

I

60

LA POLÍTICA

DE 47

V 9 (914)
Ret

ESPAÑA EN FILIPINAS

OTRO GOBIERNO

Lo inevitable, la guerra con los Estados Unidos, ha sobrevenido. Moret ha sido el único español que no contaba con esa contingencia. «La autonomía es la paz», había dicho mil veces: «con ella, los insurrectos depondrán las armas y los yanquis sus prevenciones contra nosotros». Y, en efecto, merced á la autonomía aumentó la guerra en Cuba y sobrevino la guerra con los Estados Unidos. ¡Qué éxito el de Moret!

Pero como en España están las gentes tocadas de un romanticismo mal entendido, ha bastado la ruptura de relaciones con los yanquis para que todos olviden la responsabilidad de Moret, en gracia de la gravedad de las circunstancias. ¡Aquí ya no hay partidos! — se dice; — ahora, que la patria peligra, unámonos todos contra el enemigo común; y, si acaso, cuando se restablezcan las cosas, exigiremos responsabilidades...

No somos nosotros de este criterio.

Porque ¿dónde estarán estos ministros el día que llegue la hora de ajustar cuentas? ¿No sería mejor irlo haciendo todo á la vez, y que, por de pronto, este gobierno, el autor de las grandes desdichas de la patria, fuese depuesto con el debido estrépito? Venga otro, de fuer-

za, que responda á lo que el país desea; otro formado por hombres partidarios de la guerra, y no los actuales *Morets*, partidarios que fueron siempre de la paz. Un gobierno fracasado, no puede hacer nada grande, por mucho que se le apoye.

Conste, pues, que á pesar de las circunstancias, seguimos creyendo que Moret y los demás que constituyen el gobierno deben irse á sus casas (aunque mejor estarían en Ceuta ó en Melilla), y vengan otros hombres, que en España los hay de sobra, que reunan, entre otras prendas, la honrosa de haber sido odiados de yanquis y filibusteros, y no tan queridos de esa gentuza como ha venido siéndolo Moret.

LA INSURRECCIÓN DE ZAMBALES

Sr. Director de LA POLÍTICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS.

Muy señor mío: Apenado el ánimo por los recientes sangrientos sucesos de que acaba de ser teatro la vecina provincia de Zambales, me apresuré á comunicar á usted, para su inserción en el periódico de su digna dirección, algunos datos referentes á los citados acontecimientos, datos que revisten novedad por no haberse podido publicar en esta capital, en donde la censura, más que coto para malas intenciones y peores obras, es mordaza con la que se acallan los gritos de honradas conciencias por los incalificables actos de quien pudiendo haber evitado tanta sangre la ha dejado correr con su imprevisión cien veces lamentable.

No vaya usted á figurarse que encontrará en este desdichado relato los brillantes hechos de armas que todos los periódicos locales han reseñado. Unicamente, y al acorrer de la pluma, voy á describir algunos sucesos que, como acabo de decir, no se han podido aquí publicar y que, interesantes en alto grado, pueden servir para desvanecer falsos prejuicios é infames sospechas que han hecho correr los enemigos jurados de todo lo que á nuestra sacrosanta Religión atañe.

Y en primer lugar, y por vía de proemio, no sería ocioso señalar el dato altamente significativo de la general intranquilidad y del permanente desasosiego en que aquí hemos vivido y aún vivimos, intranquilidad y desasosiego que más y más se acentuaron cuando se empeñaron en hacernos comulgar con la especie de que la paz era un hecho y que la tranquilidad de Filipinas estaba asegurada, entrando desde luego en una era de bienandanza y ventura perdurables, como si no supiéramos de sobra que era aquello un compás de espera, durante el cual nosotros nos entregáramos, en aparatosas fiestas oficiales, á todos los paroxismos del júbilo, mientras que los enemigos de España, dándonos ejemplo de vigilancia, aguzaban en el silencio y entre el misterio de sus nefandas reuniones (*Katipunán*) el puñal que nos habian de clavar por la espalda y con el que habian de segar tantas preciosas existencias de heroicos misioneros, hijos todos de la esclarecida recolección agustiniana que evangeliza la provincia de Zambales, y tantas preciadas vidas de oscuros pero ilustres soldados peninsulares é insulares que, agrupados alrededor de la gloriosa bandera española, prefirieron verter su sangre generosa antes que consentir la mancillaran los infames enemigos de nuestra patria.

Dando gracias, se ofrece de Ud. su atento seguro servidor q. b. s. m. — UN CAMAGÓN.

* *

Desde principios de la pasada insurrección de Cavite y centro de Luzón se abrigaron grandes temores de que el movimiento insurreccional se extendiese al Sur de Zambales, y si bien no puede afirmarse que estos pueblos se alzasen en armas de una manera ostensible, es hecho indiscutible que las partidas de Bataan penetraron no pocas veces en el territorio de Zambales, interceptando con frecuencia la comunicación por la parte de Castillejos cerca de Subic, amenazando á varios pueblos, y penetrando, por último, en los de San Marcelino y Cabangaán, apoyados por la partida de Aetas insurrectos que entonces mandaba, y que hasta ahora sigue mandando, el cabecilla llamado Pasancula.

No se temió tanto en un principio de los pueblos del Norte de Zambales, porque su mayor distancia de los principales focos insurrectos y el carácter al parecer más pacífico de aquellos pueblos, inspiraban en parte la

confianza de que no llegaría á turbarse el orden por aquella parte de la provincia. Mas hace cosa de seis meses comenzaron los Párrocos á sospechar de la actitud de sus pueblos, notando que por emisarios de Pangasinán, de otras provincias y hasta de Manila, se hacía activísima campaña en sentido separatista, corriéndose rumores cada vez más alarmantes sobre organización de nuevos *Katipunán* en que, según se afirmaba, se afiliaban á los indios por centenares sometiéndose á la conocida ceremonia de la incisión. La proximidad del puerto de Sual, punto de embarque de los cabecillas deportados á Hong-Kong, atrajo á una gran multitud de zambatenos que presenciaron atónitos aquella especie de marcha triunfal con que fueron despedidos los Aguinaldos y Llaneras, y la imaginación del indio, fácilmente exaltable, debió recibir con aquel suceso que ante sus ojos se desarrollaba, honda y vivísima impresión. Desde aquel día fueron cada vez más alarmantes las noticias que de Zambales se recibían, aumentando los temores hasta el punto de que varios Párrocos creyeron ya necesario adoptar medidas para su seguridad personal, y dos de ellos vinieron á Manila y dieron noticias y detalles verdaderamente graves. Como en tales casos sucede, no faltó alguno que calificase de exagerados tales temores; pero la mayoría de los españoles residentes en la provincia, así religiosos como militares y paisanos, presagiaba los tristes sucesos que hoy todos lamentamos.

* *

Tuvieron su preámbulo en la sorpresa de parte del destacamento de Subic, acaecida el 21 de Febrero, y en la que fueron traidoramente asesinados cuatro cazadores, quedando además otros tres gravísimamente heridos, sin que se haya vuelto á saber de los asesinos que tal hazaña perpetraron, y que al huir á los montes se llevaron algunos Maüsser. Está en la conciencia de todo el mundo, por más que ciertas autoridades afecten ignorarlo, que quien dirigió y ejecutó esta infame sorpresa fué el ex capitán municipal del pueblo de Morong, asesino de su Párroco en la insurrección pasada, cabecilla de los malvados de aquella parte de la provincia, y después.... un caballero indultado por las autoridades españolas que, con su papeleta de indulto, y permitiéndose el lujo de gastar tarjeta, tuvo la osadía de presentarse á un valiente capitán de cazadores que repetidas veces le había batido en los montes de la provincia de Bataan.

Así las cosas, á fines del pasado Febrero, el gobernador Sr. Navas y el comandante jefe militar del distrito recorrieron los pueblos del Norte de la provincia, donde se hacían multitud de incisiones y se extendía un *Katipunán*. Con notorio desacierto fueron por los pueblos con gran aparato, atemorizando á la gente, amenazando fusilar á media humani-

dad, deteniendo á cuantos ricos tildaban de sospechosos y dejando después escapar á los que fueron el brazo de la conspiración. A cinco de los detenidos formaron juicio sumarísimo que elevaron á Manila, y anunciando que serian condenados á muerte, los dejaron en el pueblo de San Isidro, custodiados por un destacamento de 20 cazadores. Hicieron otros 50 prisioneros, entre ellos el acaudalado propietario de Bolinao, Anastasio Buenaventura, á quien llamaban el Palanca del Norte, y atravesando toda la provincia con gran séquito de cazadores y voluntarios de Tayabas, los llevaron á la cárcel.

Relevado el gobernador Navas por el interino D. José Cortés Domínguez, coronel de caballería, embarcó aquél para Manila el día 5 del actual, emprendiendo igual viaje el lunes 7 el comandante Prieto, no sin haber mandado la noche antes por telégrafo y por orden de la superioridad al teniente D. Miguel García Rodríguez, jefe del destacamento de San Isidro, que con dos parejas de soldados condujese á Pangasinán á los reos para presentarse éstos ante el consejo de guerra.

*
**

La conducción de estos presos fué el disparo á la mina ya preparada.

Sábase que Mauro Ortiz, titulado capitán general del distrito Norte de Zambales, había llevado de Manila en propia mano la orden de levantamiento á Román Manalang (a) *Bagong Silac* (Nuevo Oriente), presidente del *Katipunán* de Alaminos, quien la transmitió á los comprometidos de los demás pueblos levantados.

Las primeras víctimas fueron el teniente Rodríguez que con seis cazadores de los doce que custodiaban á los presos, más un sargento y cuatro ó cinco guardias civiles del pueblo de Bahucaojuing fueron asesinados por unos 15.000 insurrectos que se apoderaron del pueblo, asesinando también al párroco fray Epifanio Vergara, joven de treinta y tres años. Sus hábitos ensangrentados fueron lo único que de su pertenencia se encontró.

Cayeron estas primeras víctimas el día 7 por la mañana é inmediatamente y como reguero de pólvora se corrió la insurrección por los pueblos de Poon-Bató, San Isidro, Alaminos, Anda, Bolinao, Zaragoza, Alós y Banic.

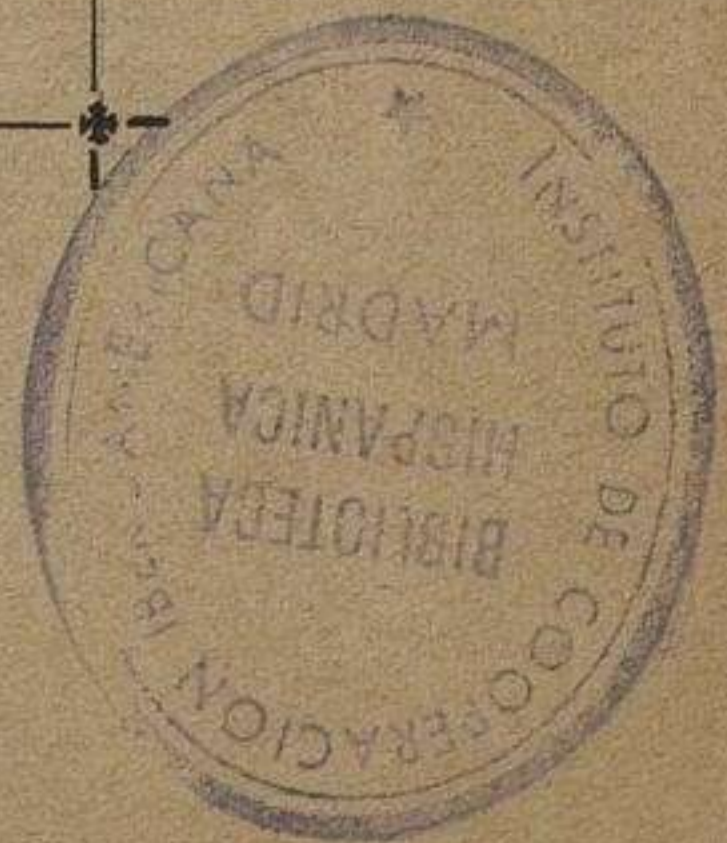
De Botolan salieron el día 7 por la mañana ocho voluntarios de Tayabas á socorrer al párroco de Poon-Bató y al destacamento del citado pueblo, en el que hay un cabo y seis guardias indígenas, siendo acometidos los voluntarios por nuevos insurrectos. Salieron en su auxilio otros doce con un teniente, causando ocho muertos al enemigo, pero teniendo que retirarse agobiados por el número de los insurrectos, que nos hicieron un herido grave y dos leves. Nuevas fuerzas compuestas de 100 voluntarios y diez cazadores al mando de un capitán de cazadores y

otro de voluntarios, tuvieron que retroceder por ser muy grande el número de enemigos que causaron un cazador muerto y otro herido, así como un voluntario con lesiones leves, según declaración de un vecino de Poon-Bató que se presentó á nuestras tropas; el pueblo fué atacado en la mañana del domingo 6, creyendo que hayan asesinado al párroco, fray Julián Jiménez, de veintisiete años de edad. Al retirarse los nuestros del camino de Poon-Bató á Botolan llevaron consigo dos capotes de la guardia civil, en los que se leen los nombres de dos guardias del destacamento de aquel pueblo, cuyo paradero se ignora á estas fechas.

Mientras que por el Sur de la provincia se desarrollaban estos sucesos, el Norte era asolado por turbas innúmeras de infelices sugestionados por la infame masonería de los *Katipunán* que lanzó sobre aquellos antes fértiles pueblos, horrible avalancha de hierro y fuego que sólo luto, desolación y ruina ha dejado á su paso como triste señal de lo que puede producir esa infame secta.

El mismo día 7, entre nueve y diez, numerosas masas insurrectas atacaron á Alaminos después de haber cortado antes todas las líneas telegráficas y pasaron á cuchillo al destacamento en que había 22 cazadores y ocho guardias civiles mandados por el teniente D. Joaquín Palazón y el sargento Pales; la matanza la preludiaron los guardias que junto al cementerio fueron asesinados cuando en cumplimiento de la orden del teniente iban á recomponer la línea telegráfica por la parte de Lingayén y ver de conseguir de ese punto algún refuerzo. Lleváronse los insurrectos cautivo al párroco fray Andrés Romero, de cuarenta y siete años, que ejercía el cargo de vicario provincial y foráneo, á quien hallaron junto á la orilla del río, escondido entre unos matorrales. La diligencia de sus hermanos de hábito no ha conseguido aún saber á punto fijo su paradero.

En Anda, isla sin destacamento, los foragidos se apoderaron del párroco fray Marcelo Calvo, de veinte y tres años, único español que había en el pueblo, en el mismo momento en que á las seis de la mañana bajaba á la iglesia á decir misa. Le intimaron la rendición 20 ó 30 insurrectos armados con bolos (machetes) y puñales, habiendo caído de cabeza al ser cogido, pues le tiraron de los pies, asegurado con fuertes ataduras, que le hicieron bastante daño en la muñeca derecha, fué conducido al pueblo de Alaminos, en el que fué tratado con bastante conmiseración por aquellos foragidos, que le dieron de comer lo que pidió aquel día con el detalle de sentarlo á su derecha el cabecilla Domingo García, en cuya casa paraba, y obsequiarle después de comer en otra casa con café y vino, permitiéndole rezar horas y dormir siesta. Entre tanto se reunía el consejo de guerra para juzgar de la suerte del Padre Calvo, que fué indultado por no llevar más que un mes de



cura y no haber podido por tanto hacer mucho daño al Katipunán, según dijeron aquellos bandidos erigidos en jueces. De intento he subrayado estas frases que se prestan á grandes consideraciones, porque pienso apuntarlas al final de este relato.

Ya asegurado relativamente de su suerte el Padre Calvo, pues conocía la decisión del consejo de guerra por lo que el cabecilla Mauro Ortiz le había dicho, esforzó el joven religioso en ver al párroco de Alaminos, que en otra casa aguardaba decidieran de su suerte, pero no lo consiguió, á pesar de todo su empeño. Cinco días pasó el cura de Anda en Alaminos, durante los cuales observó que iba y venía mucha gente y que tocaban á llamada con una corneta muy frecuentemente. El día 11, á las doce y media, sus guardianes huyeron porque la columna del bizarro teniente coronel Olaguer se había apoderado del convento. Bien hubiera querido ir á su encuentro el Padre Calvo, pero el pueblo aun estaba por los insurrectos, y así prefirió ocultarse junto al río Tucoo hasta las siete de la noche, en que se refugió en casa del maestro, que era muy leal. Dos horas después se presentan á buscarlo en este último refugio dos insurrectos, que, armados de Maüßer, amedrentaron al Padre Calvo, diciéndole no se moviera, pues aun eran ellos los amos del pueblo. Viendo descubierto su paradero, decidió el religioso pasar la noche, que fué muy lluviosa, junto á la orilla del río con el maestro.

A las tres de la madrugada emprendieron la marcha hacia un barrio, donde almorzaron, pasando siempre el día junto á la orilla del río, en la que encontraron también ocultos al teniente mayor del pueblo y su familia y á la de D. José Quinsón.

A las siete de la mañana siguiente envió una carta al jefe del destacamento que había quedado en Alaminos, dándole noticias de su paradero, contestándole que fuese sin cuidado al convento donde se alojaba la tropa, pues el pueblo había sido evacuado por los insurrectos. Fueron además á su encuentro, para mayor seguridad, un teniente y 10 soldados de caballería, y escoltado por esta fuerza, pocos momentos después tuvo el Padre Calvo el consuelo de abrazar en la casa parroquial al jefe del destacamento, que resultó ser de su mismo pueblo y amigo de la niñez.

En Bolinao, la noche del 6 al 7 de Marzo recibió aviso el semaforista D. Vicente Domenech de que numerosas turbas venían sobre la población, aviso que se apresuró á transmitir al Párroco reverendo padre fray Manuel Azagra, á quien encontró en la calle, y que ya había recibido igual aviso. Acordaron ambos entonces que la familia de Domenech (señora y dos hijas de diez y seis y siete años, europeas) se refugiasen en el convento que ofrecía más seguridades. Un segundo aviso, ya tranquilizados, les devolvió algo la calma, por lo que decidieron acostarse. Lue-

go se supo que este último recado era sólo una añagaza para que no estuviesen alerta. Sin embargo, Domenech salió todavía una vez á recoger en su casa un rifle que tenía con 200 cápsulas, regresando inmediatamente al convento, en donde al amanecer un nuevo y urgentísimo aviso les decidió á huir hacia la playa, donde tenían preparada una barca, acompañándoles en su huida el Coadjutor indígena D. Eugenio Villanueva y el ayudante de montes peninsular D. Eugenio Salcedo.

El volver Domenech al convento á recoger un rifle fué causa de que los insurrectos apresaran en la playa á los fugitivos, de los que se apoderaron tratándoles con bastante consideración al principio, hasta el punto de permitir al Párroco celebrar los divinos misterios en su propia iglesia, suplicándole el día 10 ofreciese la misa por los insurrectos fallecidos el día antes en un ataque que dió al pueblo la tropa de desembarco del transporte de guerra *Cebu*, fondeado en el puerto de Bolinao.

Entre tanto, el jefe del cable, M. Jones, aprovechando estas favorables disposiciones, intentó canjear al Párroco, al Coadjutor y la familia Domenech con importantes prisioneros rebeldes que tenía prisioneros en la caseta del cable; pero sus negociaciones, aceptadas en principio por los insurrectos, se frustraron finalmente por haber ordenado la Junta suprema Catipunesca de Alaminos que fuesen conducidos á aquel pueblo los europeos prisioneros y el Coadjutor para presentarse á un consejo de guerra. Al conducirlos á este punto el *viernes 11*, sabedores los que los conducían que la columna Olaguer estaba sobre Alaminos, prefirieron desembarazarse de los prisioneros, dejándolos abandonados en la playa de Zaragoza.

Bien podían decir los afligidos prisioneros que si habían escapado de Scila caían en Caribdis, pues el pueblo de Zaragoza, sobre estar entre insurrectos, se hallaba falto de todo humano auxilio, cuando divisan una barca que, tripulada por tres individuos, se dirigía hacia la playa á que los había abandonado. La esperanza renació en sus corazones, sobre todo al reconocer al Padre Azagra en uno de los tripulantes, á Pascual de (aquí hay un blanco en el original), cuyo padre, ex capitán municipal de Bolinao, se vendía por amigo de todos los españoles del pueblo, y muy principalmente del Párroco, que era continuo y habitual contertulio de su casa.

Pero ¿cuál no sería su asombro cuando el infame Perio que conducía en la barca los fondos robados de varias iglesias, lejos de prestar auxilio al respetable y sexagenario religioso, le dijo que se preparase á morir, pues á sus manos iba á hallar pronto remedio á todas sus desgracias? Con tiernas frases el Padre Azagra procuró disuadirle de su sacrilego y desatentando propósito, y viéndolo inflexible se arrodilló en la plaza, rezó un breve rato encomendando su espíritu al Criador, y

luego con ánimo sereno les dijo que dispusiesen de él, pues en sus manos estaba. Tan cristianas y resignadas palabras promovieron gran algazara y chacota entre aquellos infames, que dijeron al Padre Azagra no tuviese tanta prisa por morir.

Después se llevaron á la familia Domenech á la población, donde les dieron de comer, haciéndoles sufrir horriblemente con infames burlas y terroríficas amenazas de muerte. Terminada la comida, la señora de Domenech fué conducida á otra casa, y al bajar de aquélla en que había comido, encontró al Padre Azagra al pie de la escalera.

—Adiós, Padre, hasta la eternidad, — le dijo la señora. — Y el venerable religioso llorando se despidió de ella dándole acertadísimos consejos acerca del modo como había de conducirse con los insurrectos.

Esta fué su última entrevista. La familia de Domenech, despues de largo y penosísimo calvario, ha sido rescatada por nuestras tropas. En cambio, del Padre Azagra no se ha vuelto á saber. ¡Quizá sobrelleve entre los insurrectos con cristiana resignación horribles sufrimientos! ¡Quizá su cuerpo abone aquella tierra que antes regó con sus apostólicos sudores y evangelizó con fatigas sin cuento para acabar por regarla con su sangre guerrera!

En Bani, pueblo que guarnecían un sargento, un cabo, diez cazadores y cuatro guardias, fué atacado el convento y el cuartel á las seis de la mañana del día 7 por cuatro partidas mandadas por los cabecillas Cecilio Castrense, Claro Cave, Agaton Rivera y Clemente Nebril, sin armas de fuego. Trataron de incendiar el cuartel, pero no lo consiguieron dejando 19 muertos vistos y muchos heridos que recogieron. No consiguieron hacer aquel día baja alguna al destacamento, y no molestaron lo más mínimo al Párroco fray Juan Vicente, de veintiocho años, que se escondió en la orilla del río con su rifle, tropezando por el camino con varios insurrectos que nada le dijeron.

Hacia las ocho de la mañana se replegaron los insurrectos á Anda y Alaminos á pedir refuerzos, mientras el destacamento y el Párroco que con ellos estaba ya pedían auxilio al destacamento de Agno, mandado por el segundo teniente D. José Gómez Zamalloa, un galleguito que demostró que á pesar de no tener más que diez y ocho años es de la madera de los héroes.

Recibido el aviso, el teniente acudió en auxilio de los de Bani atravesando por entre masas insurrectas, pero como pasara el día 7 sin ulterior novedad, decidió Zamalloa volver á Agno que de un momento á otro iba á ser atacado. Esto esperaban los insurrectos que con refuerzos de Anda y Alaminos atacaron en la madrugada del 8 el cuartel donde estaban el Párroco y el destacamento, haciendo vivísimo fuego de fusilería, empleando balas explosivas, hiriendo de tres balazos á un ca-

zador y matando á otro cuyo Maüser empuñó el Párroco sin soltarlo ya hasta encontrarse seguro días despues en Pangasinán.

Hasta las doce y media de la mañana duró el fuego de fusil, con un corto intervalo de media hora; hacia las ocho, á cuya hora desayunamos, viendo los insurrectos lo difícil que se les hacía apoderarse del cuartel, idearon incendiarlo, para lo cual pegaron fuego á unas casas vecinas. A más andar el fuego se venía encima, y entonces los sitiados resolvieron retirarse al convento, atravesando sin bajas una plaza de 100 metros que separa ambos edificios. Únicamente el juez de paz, que estuvo aquellos dos días con los sitiados, desapareció sin que haya vuelto á saberse de él, llamado D. Mariano Firme; fué tan leal que desde los primeros momentos avisó al Párroco se pusiera en salvo, lo que éste no pudo efectuar por estar ya los caminos ocupados por el enemigo.

Tampoco el convento ofrecía seguridad, pues á más de empezar á incendiarse la iglesia vecina, las balas, penetrando por los delgados tabiques de tabla, mataron á un cazador; y en consecuencia, visto que todo el pueblo ardía en violentísimo incendio, resolvieron emprender la retirada á Agno, durando aquella penosa marcha de tres leguas, cinco horas, atravesando por entre las masas de insurrectos que les hacían nutrido fuego, les cortaron los puentes y les mataron un guardia y un cazador. A las cinco de la tarde, cuando ya habían perdido casi la esperanza de llegar á Agno, divisaron el pueblo, ocupado también por los insurrectos, pudiendo llegar al cuartel, en el que contestaron con entusiasmo á los vivas á España que lanzaban los fugitivos, entre los que además del Párroco y militares iban dos criados del Padre Vicente y D. Emiliano Paraiso.

En Agno el teniente Zamalloa supo, á su regreso de Bani, que en el pueblo iban á entrar grandes masas de insurrectos, y desatendiendo los avisos conmovedores que le enviaban de San Isidro, procuró fortificar el cuartel sito en el tribunal del pueblo, de pésimas condiciones, en el que desde el primer momento se refugiaron el Párroco fray Zacarías Biurrúnz y el maestro D. Teodorico Espinosa.

Durante el día 7 el pueblo fué abandonado por sus habitantes, marchándose por la tarde el capitán municipal y el teniente mayor y á las nueve de la noche, muy bien formados, marcando el paso y con banderas, entraron en el pueblo unos mil doscientos insurrectos, los que al ser requeridos por el centinela con el grito de ¿quién vive?, contestaron España.

No les valió la treta, pues enterado ya el teniente con quién se las había, mandó romper el fuego, que duró hasta el amanecer, no descansando un momento en hacer bajas al enemigo, que retiró con lazos sus muertos, todos los sitiados, incluso el Padre Zacarías,

que con un rifle no daba paz á la mano, haciendo carne en aquellas masas negras que los cercaban y que la oscuridad de la noche hacia aún más horribles.

La mañana del 8 se pasó sin novedad, y por la tarde, en unión con los de Bani, que acababan de llegar, se reconcentraron en el convento, pues el pueblo ardía por los cuatro costados. Del 8 al 16 permanecieron sitiados en el convento, que varias veces trataron de incendiar los insurrectos valiéndose de un carretón lleno de latas de petróleo, parapetándose los incendiarios tras pellejos de carabaos. El teniente se quemó la mano derecha al apartar unas latas de petróleo ardiendo que habían arrimado á la sacristía, contigua al convento para incendiarla. Los ataques duros eran de noche, tratando un día de engañarlos con el toque de corneta de contraseña del octavo de cazadores y dando vivas á España. De día eran muy molestados los sitiados con continuos tiros de revólver.

Ya agotadas las municiones, hambrientos y extenuados por el cansancio, la vigilia y la fatiga, decidieron el 16 emprender la retirada hacia Sual en Pangasinán. Catorce mortales horas duró aquella jornada, en que al peligro de los insurrectos, que no cesaron de molestarlos, se unía la sed, el hambre y el cansancio, en tales términos, que el esforzado Padre Zacarías, teniendo los pies hechos una llaga, pedía por favor á los cazadores le dejaran tendido en la orilla del camino, para encontrar, bajo el bolo de un insurrecto, descanso á tanto padecer y á tan inauditas fatigas. El oficial Sr. Zamalloa ha sido ascendido á primer teniente.

Iguales ó parecidos sucesos han ocurrido en San Isidro, en donde, después de cuatro días de heroica resistencia, ha sucumbido el destacamento de 16 soldados y un cabo, salvándose sólo cinco que, hechos prisioneros, han sufrido un trato horrible sobre toda ponderación, siendo, finalmente, rescatados por las tropas que mandaba el general Monet. Del Párroco fray Mariano Torrente, así como del de Dasol, fray Juan Navas, que se había refugiado en San Isidro, se ignora el paradero, creyéndose hayan corrido igual suerte que el destacamento.

El reverendo Padre fray Silverio León, Párroco de Infanta, el pueblo extremo del foco de la insurrección, recibió aviso á las diez de la noche del día 7 de que turbas procedentes de Dasol venían sobre el pueblo. Púsose en salvo huyendo á caballo hacia Santa Cruz, que también estuvo en peligro. Unido al Párroco de este último pueblo fray Vicente Beaumont, huyeron á una isleta vecina llamada *Hermana menor*, en donde el día 14 los recogió el vapor *Brutus*, que fletado por los Padres recoletos llevaba á su bordo á los reverendos Padres fray Francisco Vergara, Definidor de esta orden, y fray Nemesio Llorente, Procurador de la misma, que en unión de dos hermanos legos iban á

recoger á sus hermanos de hábito que pudieran ser habidos y estuvieran en peligro.

En Santa Cruz cesó la insurrección gracias á la lealtad del capitán municipal del pueblo don Brígido Mirafior, que en unión del Párroco y del destacamento, en que había seis guardias, un cabo y un sargento, vigiló constantemente por la tranquilidad del pueblo, siendo no menos merecedor de eterno reconocimiento el comandante del cañonero *Bulusán*, que no fué el último en evitar se corriera hasta allí la general conflagración, que amenazaba arrasarse toda la provincia de Zambales, aquietada hoy gracias á la brillante campaña llevada á cabo por nuestras tropas acaudilladas por el bizarro general Monet, de cuyas proezas no quiero ocuparme por ser ya conocidas por todos, pues los periódicos de esta localidad las han relatado detalladamente, rindiendo justo tributo de abnegación á la bravura de los jefes y al heroísmo de oficiales y soldados, que han escrito nueva página de gloria en la ya inmortal historia de nuestro ejército en Filipinas.

*

**

Pálidos, enfermos, hirsutas las barbas, errante la mirada, con el semblante demacrado, en el que los padecimientos imprimieron su estigma, he visto llegar á Manila á los religiosos recoletos que de Zambales han escapado; la corporación á que dignamente pertenecen puede inscribir en su ya largo y glorioso martirologio en esta insurrección el nombre del cura de Balincauing y quizá el de los de Poón-Bato, Alaminos, Bolinao, Dasol y San Isidro.

Por Dios y por España fueron á sepultarse entre aquellos pueblos que evangelizaron y que hoy pagan su heroísmo matando á unos, cautivando á otros, robando iglesias y quemando los templos en que aprendieron á adorar á Dios, en que la Religión los hizo hombres civilizados y en donde reposan los huesos de sus padres.

Junto al heroico cazador ó al leal soldado indígena hase visto al misionero recoleto, y juntas han corrido la sangre del soldado y del fraile en aras de la nobilísima idea de la patria.

Contra España, y no contra el fraile, separatista y no religiosa es esta insurrección, y buena prueba de ello son los destacamentos pasados á cuchillo, los indígenas leales asesinados y los españoles que bárbaramente mutilados fueron por esa banda de foragidos macheteados sin piedad. Lo prueba asimismo la sentencia de absolución del cura de Anda, fundada en que no había podido en un mes hacer gran daño al *Katipunan*.

Lo que hay es que á alguien interesa hacer creer que la insurrección va contra el fraile y no contra España.

Y ese alguien bien conocido es, pues en todos los tonos se ha señalado á la enemiga jurada de la patria en las colonias, que es la

masonería, la que, viéndose cogida con las manos en la masa, ha gritado para despertar á la opinión como el ladrón que por la calle es perseguido ¡á ese, á ese!

Y ese es precisamente el elemento genuinamente español del Archipiélago, el único gracias al cual ondeó en Filipinas el estandarte castellano por espacio de tres siglos: el fraile, en una palabra.

Una oración para los mártires de la religión y de la patria, un sincero aplauso y nuestra más cordial enhorabuena á los sobrevivientes de tan espantosa catástrofe.

En cambio, caiga sobre la maldecida frente de la secta infame y sobre la imprevisión de quien debió evitar el mal, toda la sangre española que en los pueblos y campos de Zambales se ha derramado estos días de aciago y tristísimo recuerdo.

Agradeciéndole, señor director, la inserción de las presentes líneas, me ofrezco de usted con la mayor consideración su seguro servidor q. b. s. m.,

UN CAMAGÓN.

LOS CERDOS EN FILIPINAS

Con fecha 24 telegrafieron de Manila que se había verificado allí una entusiasta manifestación de todos los elementos sociales. Inmenso número de personas acudió al palacio de Malacañán dando vivas á España, al general Agustín y á los reyes. Una comisión de los manifestantes subió á las habitaciones del general para expresarle la firme resolución del vecindario de Manila de dar vidas y haciendas para la defensa de la integridad de la patria. El general Agustín hizo manifestaciones inspiradas en el más ardoroso entusiasmo y agradeciendo las demostraciones de españolismo que se estaban realizando.

Manila, añade el despacho, se prepara á defenderse con heroísmo si se atreven á atacarla los barcos yankees. El espíritu público está muy animoso, y en las provincias también mejora la situación.

Tales noticias las confirmó el general Agustín en el siguiente telegrama oficial:

MANILA 24 (12 tarde). — Gobernador general á ministro Ultramar:

Anuncia cónsul Hong-Kong inmediata salida escuadra americana.

Importante manifestación pueblo Manila todos elementos ofrecenme unidos vidas y haciendas en holocausto patria y reyes.

Entusiasmo delirante y pruebas innegable adhesión de los filipinos.

Espíritu provincias levantando, alistándose como voluntarios los más prestigiosos elementos.

Adhesión entusiasta á mi persona como representante nación.

¡Viva la patria! ¡Viva el rey! — AGUSTÍN.

Un telegrama de igual fecha, puesto en Hong-Kong, decía que la noche anterior habían zarpado de aquel puerto el *Boston*, *Concord* y *Petrel*, buques de la escuadra americana, quedando allí el *Baltimore*, el *Raleigh* y el *Olympia*, pero dispuestos á zarpar inmediatamente. Toda la escuadra le proponía reunirse en el puerto de Mirs, para desde este punto dirigirse á Manila.

Trasladaremos los telegramas de *El Imparcial*, que dan perfecta noticia del desarrollo de este interesante proceso:

«HONG-KONG 25. — Los cruceros americanos *Olympia*, *Baltimore* y *Raleigh*, que estaban aquí detenidos con motivo de tener que hacerse en ellos algunas reparaciones, han salido hoy con dirección á la bahía de Mirs á unirse al resto de la escuadra que zarpará con rumbo á Filipinas.

»Sábase que el capitán general de Filipinas ha enviado á Cebú un vapor para recoger á los peninsulares que allí hay.

»Dícese que el almirante de la escuadra norteamericana tiene noticia de este viaje. La escuadra continúa en la bahía de Mirs, fuera de la jurisdicción inglesa.

»Dícese que el almirante aguarda para zarpar la llegada del cónsul yankee en Manila.

»También se afirma que Aguinaldo, Vito Belarmino y otros jefes de la insurrección filipina irán á bordo de la escuadra yankee.»

Esta última parte del telegrama motivó una pregunta en el Congreso, dirigida al ministro de Ultramar por el diputado Sr. Uria; hé aquí las palabras de este señor:

«*El Imparcial*, que suele estar bien informado, ha publicado un telegrama de su corresponsal en Hong-Kong anunciando que Emilio Aguinaldo y otros jefes de la insurrección filipina van á bordo de la escuadra yankee que se dirige á aquel Archipiélago. No puede negarse que esta noticia tiene excepcional importancia, y vale la pena de que el Sr. Ministro de Ultramar manifieste lo que sobre el particular sepa.

»Hay que tener en cuenta, señores diputados, que tanto por lo menos como en Cuba nos importa fijar la atención en Filipinas; porque, francamente, después de haber dado por pacificado un territorio en que todos los días se están librando combates importantes, donde frecuentemente se registran casos como el ocurrido poco há en la provincia de Zambales, donde 80 soldados del ejército fueron crucificados después de sufrir terribles tormentos, no faltaba más, para colmo del acierto del Gobierno en la cuestión de Filipinas, sino que esos mismos con quienes hemos pactado, esos que de nosotros recibieron honra y provecho, esos mismos, sonrrojo me causa decirlo, á quienes hemos entregado en rehenes dos generales del ejército español, como garantía del cumplimiento de nuestras promesas, se tornasen otra vez contra España. No faltaba más que esto para que se cumpliera por completo lo que todos los que seguimos con aten-

ción la campaña de Filipinas habíamos previsto que iba á suceder desde el momento en que se señaló como punto de residencia á los cabecillas rebeldes el puerto de Hong-Kong, centro del filibusterismo filipino.

»Mucho más prudente habría sido haberles señalado Madrid, aun á riesgo de que el señor Moret los hubiese dedicado á la redacción de las reformas administrativas y políticas que proyecta para aquel Archipiélago.»

El Sr. Moret contestó:

«El Gobierno no tiene noticias del hecho á que el Sr. Uría se refiere; tiene, sí, indicios, pudiera decir indicaciones de bastante valor, de que no es exacto. Por consecuencia, en cuanto yo me puedo referir á noticias de carácter oficial que tengo por exactas, no es cierto que Emilio Aguinaldo ni ningún otro cabecilla vaya á bordo de los buques norteamericanos.

»Con esto podría dar por terminada mi respuesta. Pero el Sr. Uría ha añadido algunos comentarios, respecto de los cuales cumplesme decir algunas palabras.

»No creo que puede decirse con exactitud que en la capitulación hubieren quedado como rehenes dos generales del ejército español; sólo forzando mucho la imaginación puede afirmarse que las condiciones que el Sr. Marqués de Estella fijó tuvieron el sentido, el carácter y la transcendencia que les ha dado el Sr. Uría.

»No me consta tampoco por manera alguna que se haya fijado el puerto de Hong-Kong como residencia de los cabecillas; la única condición establecida sobre este punto fué que salieran del territorio filipino, no que estuvieran en localidad determinada. Tanto es así, que hasta hubo momento en que se pensó que los mismos cabecillas querrian venir á la Península; pero no porque así se hubiese determinado, puesto que repito que no habian contraído compromiso de permanecer en punto determinado. Por esta razón no tengo noticias de cuáles han sido los puntos de residencia. Y no tengo más que decir.»

Y el Sr. Uría replicó:

«Doy gracias al señor ministro de Ultramar por las manifestaciones que acaba de hacer, negando que sea cierto lo que dice *El Imparcial*. Si Aguinaldo y sus compañeros no están á bordo de la escuadra americana, esta rectificación tranquilizará los ánimos de aquellos que del grave problema de Filipinas se ocupan.

»El señor ministro de Ultramar duda, al parecer, de la exactitud de mis manifestaciones respecto al hecho de que dos generales del ejército español hubieran quedado prisioneros de guerra de los insurrectos filipinos.

»Señor ministro de Ultramar, no es esta ocasión propicia, ni hemos de discutir aquí, sin pruebas claras y terminantes, quién está en lo justo y quién dice la verdad; pero yo anuncio á S. S. desde luego una interpelación sobre este asunto, que explicaré el día que

S. S. me señale, comprometiéndome á probar plenamente que cuanto he manifestado es cierto; y por lo pronto, voy á anticipar á su señoría los nombres de esos generales: el Sr. Tejeiro y el Sr. Monet

»No sé si, como S. S. asegura, se ha señalado Hong-Kong como residencia de los insurrectos filipinos, de esos expatriados; pero desde luego califico de grande imprudencia no haberlos traído aquí, único sitio en el que podríamos tener seguridad de que no estuvieran, como están constantemente, viajando y fomentando la rebelión filipina.»

Como veremos más adelante, parece ser que se ha confirmado la sospecha de que Aguinaldo embarcase con los cerdos americanos.

Prosigamos el relato:

«HONG-KONG, 26.—A las 10,35 de la mañana ha llegado á este puerto el vapor *Esmeralda*, conduciendo á bordo al cónsul de los Estados Unidos en Manila, Mr. Williams.

»Este funcionario se trasladará inmediatamente á la bahía de Mirs para unirse á la escuadra norteamericana. — C.»

ÍDEM, íd. — «El almirante de la escuadra norteamericana de Hong-Kong esperaba con impaciencia la llegada del cónsul de su país en Manila.

»Después de conferenciar con éste resolvió partir mañana con la escuadra de la bahía de Mirs.

»Diríjese la escuadra á Manila.

»Parece que los filibusteros intentarán reunirse alrededor de dicha capital, obedeciendo los avisos que desde aquí les han dirigido sus jefes, á fin de auxiliar á los norteamericanos en el ataque á Manila. — C.»

Juntamente con estas noticias desagradables vino otra que produjo en Madrid gratísima impresión; el jefe del apostadero de Filipinas dirigió al ministro del ramo el siguiente telegrama:

«**MANILA, 26.—Salgo con escuadra tomar posiciones esperar enemigo.** — MONTOJO.»

En ese mismo día avisaron de Londres que el ministro americano en Bangkok había enviado un informe á su Gobierno, manifestándole que las Islas Filipinas valen más que la de Cuba, y que si los Estados Unidos se apoderasen de ellas, podrían luego fácilmente negociar con Inglaterra, para ceder las Filipinas á esta nación á cambio de que Inglaterra cediera á los Estados Unidos las islas de Jamaica, Santa Lucía y demás que Inglaterra posee en el Archipiélago de las Antillas llamadas de Barlovento.

Veamos ahora las noticias del día 27:

«HONG-KONG, 27.—La escuadra norteamericana ha zarpado esta tarde para Manila.

»En uno de los barcos va un jefe de la rebelión filipina, que lleva el propósito de desembarcar en cuanto le sea posible para ponerse al frente de un movimiento revolucionario.

»La escuadra tiene orden de apresar todos los barcos españoles que encuentre.

»Dicen de Manila que muchos extranjeros é indios adinerados salen de aquella capital temerosos de las contingencias de la guerra. — C.»

IDEM, ID. — «Se ha confirmado la noticia de que Emilio Aguinaldo se ha embarcado en uno de los buques que forman la escuadra yankee. El comandante de ésta, contraalmirante Dewey, ha dado instrucciones terminantes al jefe de los insurrectos filipinos para que éstos no cometan barbaridades y asesinatos durante el nuevo levantamiento, y hagan la guerra en la forma propia de los pueblos civilizados, como aliados que son de los norteamericanos.

»El contraalmirante yankee se propone atacar á la escuadra española en cuanto consiga avistarla. Confía derrotarla fácilmente, contando con la superioridad de sus barcos. Quiere impedir que los españoles se dispersen y se dediquen á dar caza á los barcos mercantes norteamericanos y á hostilizar los de guerra yankees que naveguen sueltos. Si consigue derrotar á la escuadra española la norteamericana, se dirigirá á Manila y formulará la exigencia de que esta ciudad capitule en el plazo de treinta y ocho minutos. Si Manila no se somete, los buques de los Estados Unidos romperán el fuego contra la población. El contraalmirante, que lleva 122 cañones en sus barcos y calcula que los españoles sólo tienen 96, cree que es invencible por esa superioridad numérica. Dice Dewey que en el momento de aparecer la escuadra yankee en las aguas filipinas, masas de rebeldes preparados ya atacarán á Manila por tierra.

»El gobernador del Archipiélago, general Agustín, ha publicado una levantada alocución, en la cual recuerda que los yankees han exterminado sin piedad á los indios de los Estados Unidos y no profesan la religión católica. Excita al pueblo á combatir contra el enemigo, que se propone solamente destruir, violar tumbas, matar á seres queridos y ultrajar á las mujeres é hijas. En una proclama excita el general Agustín á todos los españoles y á los residentes extranjeros para que se alistén en los batallones de voluntarios.

»Durante la breve estancia del comandante Dewey en este puerto, han podido observar todos que es un hombre de inteligencia desequilibrada, y sus compatriotas han recordado los antecedentes de este marino, y censuran que desempeñe el papel de baladrón, poniéndose en ridículo. — C.»

La escuadra norteamericana que se dirige á Filipinas cuenta con un buen barco, el *Olympia*, crucero, no acorazado, pero con cubierta protectora. Desplaza 5.870 toneladas y tiene un andar de 21 millas con tiro forzado. Monta cuatro cañones de 20 centímetros, diez de 12 de tiro rápido y más de veinticinco entre cañones de tiro rápido y ametralladoras.

A este buque sigue en importancia el *Baltimore*, crucero de 4.500 toneladas y 20 millas de velocidad, con artillería análoga á la del *Olympia*; pero este barco, como el otro, llevan mucho tiempo sin limpiar sus fondos, por lo que su velocidad debe de haber disminuído mucho.

El *Raleigh* fué uno de los cruceros que en el año pasado anduvieron por los puertos de la Península. Es de 3.183 toneladas. Carece, como los otros dos, de coraza; tiene cubierta protectora y blindaje de poco espesor en la batería. Se le suponen 20 millas de marcha.

El *Boston* es un crucero viejo de 3.000 toneladas, y al cual se le asignan 14 millas con tiro forzado.

Por último, el *Petrel* y el *Concord* son cañoneros con cubierta protectora, y de 17 y 14 millas de andar respectivamente.

Y no hay más.

En cuanto á la nuestra, los lectores de LA POLÍTICA recordarán que ya dimos cuenta del número de buques y sus cualidades que hay en Filipinas; á lo que parece, el general Montojo va mandando nueve barcos de guerra, que son el *Castilla*, el *Isla de Cuba*, el *Reina Mercedes*, el *Reina Cristina*, el *Isla de Luzón*, el *Velasco*, el *Don Juan de Austria* y dos cañoneros. La escuadra española, según se supone, ha ido á situarse frente á la entrada de la barra de la bahía de Súbic, que es adonde se cree que van los buques de los americanos.

En el puerto de Manila se han hecho importantes obras de defensa.

En Iloilo, el cañonero *Elcano* ha apresado una fragata norteamericana; este cañonero fué construído hace dos años; es de 560 toneladas de desplazamiento, con un andar de 12 millas y una eslora de 48 metros. Lo manda el teniente de navío de primera D. José Sánchez Corbacho. El general Bermejo ha dispuesto se telegrafie al distinguido marino.

El valor del cargamento de carbón que conducía la fragata norteamericana *Savannah*, apresada por el cañonero *Elcano* en aguas de Filipinas, excede de millón y medio de pesetas. La captura en aguas del Archipiélago de una fragata con carbón tiene excepcional importancia, porque la base de operaciones del enemigo no es allí tan ventajosa como en el mar de las Antillas.



Hé aquí los últimos telegramas recibidos cuando cerramos el número:

«HONG KONG, 28. — La cañonera *Linnet*, de 756 toneladas, 1.050 caballos de fuerza y andar de 11 millas, tripulada por 82 hombres, ha zarpado hoy de este puerto con rumbo á Manila.

»Lleva la misión de proteger las vidas y haciendas de los súbditos ingleses en las islas Filipinas.

»En breve seguirá la misma ruta otro buque de guerra.

»Quedan aquí de estación el crucero protegido *Immortality*, de 5.600 toneladas de desplazamiento, 8.737 caballos de fuerza y 19 nudos de andar; tripulado por 484 hombres; el de primera clase de madera *Edgar*, de 7.350 toneladas, 13.260 caballos de fuerza y andar de 21 nudos, con 544 tripulantes, y el de segunda clase *Rainbow*, de 3.600 toneladas, 2.700 caballos y 20 nudos de andar.

»El vapor inglés *Esmeralda*, que hace la carrera de Manila, ha traído hoy mucha gente de aquella población.

»El vapor *Saigon* ha llevado también a Singapoore á muchos indios adinerados que huyen de los riesgos de la guerra. — C.»

ESTUDIO DEL PULANGUI

Por el teniente de Ingenieros

MARIANO CAMPOS TOMÁS

CAPÍTULO X

Concentración de las fuerzas militares del Archipiélago en Manila. — Abandono en que cayeron los presidios de Mindanao. — Influencia de los holandeses en Oriente. — Ordena el capitán general Manrique de Lara se presente en Manila D. Fernando Bobadilla. — Salen los españoles de Zamboanga. — Influencia de los jesuitas para restablecer el presidio de Zamboanga. — Se dan órdenes para guarnecerlo. — Alternativas á que estuvo sujeta la orden de restablecer el presidio. — Se consigue al fin en el año 1718. — Disgusto que esta medida produjo entre la morisma. — Sitio y defensa heroica del presidio por D. Sebastián Amorrea. — Medidas oportunas del gobernador D. Fernando Valdés Tamón para combatir á los moros. — Organiza una escuadra. — Guerra contra el rey de Buhayen Malinog. — Va en auxilio del sultán de Tamontaca D. Pedro Zacarias Villarreal. — Derrota á Malinog. — Asesinato de Maulana Diatar Saldesa. — Manda una embajada al Raya-Muda Amiril al gobierno dando cuenta del atentado. — Socorro enviado al Raya-Muda. — Van al Pulangui Muñiz y Domingo de los Santos. — Combate y rendición de un patache holandés en la barra del brazo Sur. — Declaraciones que hizo un esclavo, é instrucciones secretas que se cogieron. — El gobernador del Archipiélago manda contra Malinog una escuadra. — Alianza de este cacique con el rey de Tavi-Tavi. — El almirante Cárdenas va á la Sabanilla. — Ataque librado contra los moros. — Fracaso de los españoles por causa de los indios. — Se repite el ataque. — Retirada de los españoles. — Se dirige Cárdenas al Pulangui. — Malinog se retira, destruyendo sus fuertes. — Se fortifica en Cabuntalan y Libungan. — Los españoles fortifican á Sulangan. — Es coronado sultán por los españoles el Raya-Muda Amiril. — Tratados celebrados. — Malinog se interna en sus domicilios de Buhayen.

El deseo de los holandeses de adquirir á toda costa colonias en aquellas latitudes, cometiendo y valiéndose de artificios impropios; las desdichas sin cuento que atropelladamente se sucedían en nuestra nación, y, por último, la amenaza de vernos atacados por el formidable enemigo, el célebre pirata chino Koseng, no olvidado aún el recuerdo de Lima-Hong, hizo que el gobierno de Manila considerase necesaria la concentración en esta ciudad de todas las fuerzas militares de que disponíamos en el Archipiélago.

Mindanao quedó desguarnecido y entrega-

do por completo á la furia mora con el abandono de los presidios de Zamboanga, Buhayen y la Sabanilla.

Al verse la morisma libre de la presión de las armas españolas, creció su orgullo hasta la locura. Sus piraterías sucedíanse sin obstáculo alguno, cubriendo de luto todo cuanto pisaban. No se concibe cómo perecieron sepultadas en el olvido las glorias alcanzadas contra aquellos salvajes. Los santones árabes y malayos hallaron ancho campo para exhortar con sus predicaciones el odio á muerte contra el dominio español. ¿De qué nos sirvió tanta sangre derramada? El prestigio de nuestro poder cayó por los suelos con tal estrépito, que apenas quedó rastro de él. En todo nos perseguía la más negra de las desgracias, y todo, á no ser providencial, se hubiera perdido si un puñado de héroes, imponiéndose cruentos sacrificios, no hubieran mantenido, aunque muy menguada, los últimos restos de nuestra soberanía.

Mientras que Manila ardía en disputas entre el capitán general y el arzobispo, entre el arzobispo y las órdenes religiosas, y éstas á su vez entre sí, los holandeses extendían su influjo en todo el Archipiélago oriental. Los buques de guerra españoles se pudrían en Cavite sin hacer absolutamente nada; los chinos se hacían temibles, y los moros nos obligaban á tratarlos como nación independiente, y hacer con ellos estipulaciones humillantes que la metrópoli aprobaba, creyéndose tal vez haber obtenido un triunfo diplomático.

La noticia del abandono de los presidios citados causó tan profunda pena y tanto temor entre los lutaos, que se quejaban amargamente del desamparo tan grande en que se les dejaba, expuestos además á la venganza mora, de quien eran odiados por ser cristianos. Estas justísimas quejas y la conciencia de los perjuicios que habían de seguirse con la retirada de los españoles, impulsaron al gobernador de Zamboanga, D. Fernando Bobadilla, y al P. Combés, á solicitar del gobernador general Manrique de Lara se revocase la orden, en vista de las poderosas razones que así lo aconsejaban.

En contestación á su mensaje, recibió Bobadilla la orden apremiante de presentarse en Manila inmediatamente, condescendiendo á lo sumo en que quedarán en la fortaleza de Zamboanga 50 españoles. Todavía, y con el fin de que los moros no creyeran que se abandonaba el puerto, se organizó una pequeña expedición contra algunos piratas de las cercanías; pero una nueva orden decisiva, en la que el capitán general ordenaba la presentación de Bobadilla sin excusa y dilación alguna, obligó á éste á cumplir tan imperioso mandato, haciendo entrega de la plaza al maestro de campo de los lutaos, D. Alonso Macombón, el día 7 de Enero de 1663. Los jesuitas llevaron las imágenes, ornamentos, cálices y libros; y 6.000 lutaos cristianos que-

daron en Zamboanga expuestos á las iras de los mahometanos.

Los jesuitas no cejaban en sus intentos por restablecer el presidio. El P. Luis Pimentel, procurador general de la Orden, presentó al real Consejo de Indias en 1666 «los daños tan fatales y ruinas sin desquite que padecían las islas por el retiro de los presidios y las que en adelante se podían temer». Se mandó, en consecuencia, por Real cédula de 30 Diciembre del mismo año que se volviese á ocupar Zamboanga. No se cumplió por entonces aquella orden, porque las opiniones en Filipinas eran diferentes acerca de su conveniencia, y porque disgustaba á los agustinos descalzos, celosos del influjo de los jesuitas en la corte de Carlos II, y empeñados en que fueran atendidos con preferencia los puntos por ellos administrados.

En 1672 repitióse el mandato, que no se cumplió tampoco. Consiguieron su revocación los enemigos del presidio en 3 de Noviembre de 1685; pero los perseverantes jesuitas obtuvieron otra Real cédula en 1712 confirmando las dos primeras. Sin embargo, no se restableció el presidio hasta 1718, y entonces, para acallar á los agustinos descalzos, se construyó un fuerte en Labo, en la extremidad Sur y costa oriental de la Paragua.

Gran descontento produjo entre los moros el restablecimiento del presidio en Zamboanga: apenas terminada su construcción, sufrió un terrible y apretado cerco de más de 5.000 moros, que á poco se apoderaron de él por falta de recursos á sus defensores, que enfermos y animados por el ejemplo de su gobernador D. Sebastián Amorrea, único que se mantuvo sano, acudía noche y día á los sitios de más peligro, logrando con su arrojo y serenidad que los moros abandonaran el cerco vergonzosamente en Febrero de 1721, después de dos meses de desesperados esfuerzos para tomar la fortaleza.

El 14 de Agosto de 1729 tomó posesión de las islas Filipinas, como gobernador y capitán general de ellas, el muy ilustre señor don Fernando Valdés y Tamón, caballero del Orden de Santiago, capitán de las guardias de su majestad y brigadier de sus reales ejércitos, quien, con la experiencia militar adquirida en todo el curso de las sangrientas guerras de Europa, comprendiendo desde luego el mal estado de las Islas, y con los informes y dictamen de los más inteligentes, y deseosos de la defensa y adelantamiento de la religión y esplendor de nuestras armas, conoció que el único medio de mantenerlas con seguridad era crear una flota guardacostas que acudiese con rapidez donde las necesidades lo pidieran, corriendo continuamente los mares, entrando en los ríos y ensenadas, contentiendo á los moros en sus dominios, y aun en ellos hacerles el mayor daño posible.

Pronto tuvo ocasión de emplearse la flota. Reinaba en Buhayen un príncipe tan levanta-

tisco y feroz como sus antepasados, y que con sus continuas correrías habíanos hecho gran daño en Basilan, Joló, Sibuguey y Bisayas, y no contento con esto, rebelóse contra el sultán de Tamontaca, Maulana Diatar Sadiesa, nuestro aliado y amigo, desde que nos prestó valioso socorro en gente y víveres cuando el sitio de Zamboanga. Apoderóse Malinog tiránicamente de Sulagan, corte de Mindanao, y el sultán solicitó y obtuvo el auxilio de los españoles para combatir á Malinog, que por su parte contaba con la ayuda de los holandeses.

En Noviembre de 1731 salió de Manila don Pedro Zacarías Villarreal al mando de dos galeras y dos champanes, reforzando su escuadra en Zamboanga con otras dos galeras y varias embarcaciones de poco porte, tripuladas por lutaos. Llegó á Tamontaca y el sultán le recibió con muestras de señalado júbilo, poniendo bajo sus órdenes toda su escuadra, compuesta de 11 barcos grandes y más de 30 pequeños. Con tal lucida armada subió río adentro en busca de la residencia de Malinog. Encontró á su paso un fuerte construído por un ingeniero holandés, al que rindió al cabo de algunas horas de lucha. Lo demolió, inutilizando los cañones que encontrara, y siguió su avance hasta que divisó la corte de Malinog. Estaba ésta defendida por seis fuertes con 30 cañones de varios calibres y gran número de moros rebeldes; pero todo fué inútil: el empuje de los nuestros arrolló al enemigo, que dejó el campo sembrado de cadáveres. De vuelta la escuadra á Tamontaca, el sultán, agradecido, restituyó á Villarreal varios cautivos que tenía y obsequió con esplendidez á las tropas.

Mucho escoció á Malinog el castigo que recibiera, y mucho más que los españoles ayudasen al sultán de Tamontaca; así es que, en cuanto tuvo ocasión, penetró de nuevo en los dominios de éste, y aprovechando un descuido, asesinó bárbaramente al sultán.

Muerto Maulana Diatar Sadiesa, su hijo Amiril Mahomeni Camsa, que era el Raya-Muda, no quiso coronarse por sultán y rey hasta tener licencia de nuestro gobierno, á quien acudió por medio de una embajada, dando cuenta de la grave situación á que le habia reducido Malinog y de la muerte de su padre, acaecida, según Amiril, por la buena amistad y correspondencia que tenía con los españoles, pues el sultán antes de morir dijo: «Soy aborrecido de Malinog y del rey de Joló únicamente por el cariño que á España he tenido; este es mi mayor pecado; pero si fuera preciso para el resguardo de los españoles hacer una estacada de mis huesos, no dejaría de hacerla.» Obligado por esto y para mantener la desunión entre los moros, decidió nuestro gobierno hacer de nuevo la guerra á Malinog, ayudando al que era fiel aliado y se valía de nuestra protección.

El gobernador de Zamboanga, D. Juan Antonio de la Torre, envió una armadilla, com-

puesta de dos galeras y un champán al mando de D. Juan González del Pulgar, que corrió la costa de Mindanao hasta punta Flechas. É hizo grandes daños á los moros, cogiéndoles más de 100 embarcaciones, quemándoles más de 150 casas y cogiéndoles 3.000 cavanos de arroz. Pulgar se volvió con el champán á Zamboanga, y las dos galeras se dirigieron al Pulangui, una al mando de D. Francisco Muñiz y la otra al de D. Domingo de los Santos. Subiendo por el brazo Sur, llegaron pronto á Tamontaca, donde Muñiz entregó al Radyamuda los pliegos que llevaba para él: en esto llegó á sus noticias que un patache holandés estaba en la barra de Sulagan, y dejando en Tamontaca la otra galera, se dirigió con la suya río abajo en busca del patache. Con los preámbulos de rúbrica, disparó Muñiz un cañonazo para que arbolase bandera, y viendo que era holandesa, disparó el segundo para que la arriase; pero en vez de hacerlo, rompió el fuego contra nuestra galera. Después de cuatro horas de combate se lanzan los nuestros al abordaje y rinden al patache, haciendo prisioneros á su comandante, Juan de Van-Yugen, y á la mayor parte de la tripulación, compuesta de holandeses, flamencos, alemanes y franceses. Se cogieron los despachos é instrucciones que traían, así como los regalos para Malinog. Un esclavo de Van-Yugen declaró que aun vendrían tres pataches de Ternate, cosa que se comprobó por las instrucciones secretas y por haber visto frente á Caraga, cuando las galeras volvían á Zamboanga, tres bergantines, que, según las señas, eran los mismos que indicó el esclavo.

Recibida por el gobernador general la embajada de Amiril Mahomeni Camsa, determinó enviar en su socorro una armada, que organizó con el mayor celo y prontitud. El vecindario de Manila, deseoso de dar mayor gloria á la empresa, contribuyó con más de 9.000 pesos y 1.300 cavanos de arroz, imitando la conducta del gobernador general, que fué el primero que hizo un donativo.

El sultán Amiril se obligaba á combatir á Malinog en unión de los españoles, y una vez terminada la campaña y puesto en posesión de Lulagan, á fortificar y mantener sus dominios por el rey de España, pudiendo nosotros levantar fuertes y destinar misioneros para la predicación del cristianismo. Por último, y en recompensa de los gastos que la guerra ocasionaba, se comprometía á pagar todos los años el tributo correspondiente.

Fué nombrado almirante de la escuadra D. Francisco Cárdenas Pacheco, que llevaba de segundos á D. Francisco Sarmiento Villadares y á D. Pedro Zacarías Villarreal; el primero como vicealmirante y el segundo de mayor. Salieron de Manila el día 30 de Diciembre de 1733; llegaron á Ilo-ilo el 21 de Enero de 1734 y á la Caldera el 6 de Febrero: aquí encontraron 35 caracoas de Bisayas con

2.000 indios, que incorporados á los 500 que de Manila iban, completaron la dotación de las galeras, pataches, galeotas y champanes; total, 48 embarcaciones.

El rey de Tavi-Tavi (apodado Barbillas), llamado por Malinog, había ido con su armada y gente de Joló contra el Raya-Muda, y ambos le cercaron en Tamontaca; pero con la noticia de que nuestra escuadra se dirigía en ayuda de Amiril, levantaron el sitio: había salido aquella de Zamboanga el 18 de Febrero, y al llegar á Punta Flechas se dividió en dos partes; una, con D. Pedro Zacarías, fué costearo la bahía Illana, y la otra, con Cárdenas, se dirigió á Tamontaca para verse con el Raya-Muda y cerrar la barra de Sulagan, evitando el escape y auxilio que pudiese llegar á Malinog.

Al avistar la barra supo D. Francisco Cárdenas que la armada de Barbillas se encontraba en la Sabanilla de Tuboc, y sin pérdida de tiempo encaminóse en su busca, llegando el 2 de Marzo: sin descansar siquiera, ordenó que una galera y un bote armados hicieran un reconocimiento en la ensenada de Tuboc, para ver si la armada de Tavi-Tavi se hallaba fondeada. En efecto, allá en el fondo del seno estaba el enemigo, y no queriendo nuestro general darles tiempo á que se atrincherasen, decidió atacarlos al amanecer del día 30. Valiéndose de la oscuridad de la noche, saltó nuestro ejército á tierra, y aunque el enemigo salió al encuentro para impedir el desembarque, ya era tarde y fué rechazado.

Gran ocasión tuvimos para apoderarnos de toda la armada de Barbillas, pues casi toda su gente hallábase en tierra peleando; pero al ser rechazados, los moros se retiraron á una cota que había en el interior de un cocal, y allí se hicieron fuertes. Comprende Cárdenas la importancia de dar un golpe decisivo, y ordena avance un grupo de 600 indios en auxilio de 150 españoles, que hacía dos horas sostenían vivo tiroteo con los de la cota; pero no hubo forma de conseguirlo: por fin, otro grupo de soldados inténase en el cocal, y tras breve lucha, en que la victoria está indecisa, tienen que retirarse, viendo que los indios ni por ruegos ni amenazas iban en su ayuda. Llenos de coraje los españoles ante tan mal comportamiento, arremeten contra los propios indios, pues por su causa, aquello que pudo ser brillantísima victoria, á poco se convierte en vergonzoso desastre.

No satisfecho con este contratiempo don Francisco Cárdenas, aprovechó la llegada de D. Pedro Zacarías para organizar otra columna de desembarco, en la que iban la mayor parte de los españoles y algunos bisayas, que con su ejemplo quisieron estimular á sus paisanos, haciéndoles ver su cobardía en el ataque anterior. Formaban la vanguardia 600 indios coraceros, 300 soldados el centro y 700 indios la retaguardia. Esta fuerte columna, á las órdenes del valeroso Villa-

rreal (1), atacó el 8 de Marzo las posiciones enemigas; pero á pesar de la bravura y pericia de su jefe, hubo de desistir de la empresa ante la superioridad numérica del enemigo, cuyas fuerzas sumaban mas de 4.000 hombres, mandados por Barbillas, el rey de los illanos, el dato Luria y otros datos y principales de Tuboc y Mindanao, entre ellos Palte, hermano de Amiril Mahomeni, que contra él se había rebelado. Hubo de nuestra parte 17 españoles muertos y 18 heridos, entre aquéllos los capitanes D. Juan Gómez Crespo y D. Miguel de Vargas. De los bisayas murieron como buenos y bravos los maestros de campo Pedro Tampus y Santiago Baguío, con sus hijos, y heridos 17. Los moros fuvieron más de 80 muertos y 100 heridos.

En vista del poco fruto sacado en la Sabanilla y de lo mal que se encontraba nuestra escuadra, expuesta á temporales por lo desabrigado de la playa, zarpó Cárdenas en dirección al Río Grande en auxilio del Raya-Muda, misión principal de su cometido. En cuanto Barbillas se vió libre de nuestra presencia, á pesar de lo ocurrido en Tuboc, no se encontró con ánimos de auxiliar á Malinog, y se marchó á sus dominios y tierras de Tavi-Tavi.

El vicealmirante Sarmiento Villadares, que había quedado en Zamboanga carenando su galera, descubrió á la altura de Punta Flechas la flota enemiga, y al llegar cerca de Sulagan recibió orden de Cárdenas de perseguirla, para evitar se dedicara al saqueo mientras nos hallábamós en Tamontaca.

Lo ocurrido en la Sabanilla de Tuboc llegó por tierra á oídos de Malinog, que, no creyéndose seguro en su corte y cotas de Sulagan, al divisar nuestra escuadra huyó, no sin haber quemado y destruído antes todas sus casas y fuertes: aun quedaban restos del incendio cuando arribaron nuestros soldados, que concluyeron de destrozár lo poco que quedaba en pie. Un hermano de Amiril, el príncipe Lincon, suplicó á Cárdenas no hiciese más daño, pues aquellos aménisimos campos pertenecían ya á la corte de los reyes de Mindanao, y en ellos habían de vivir él y otros principales aliados y amigos nuestros.

El dato Malinog, al abandonar á Sulagan, se retiró á sus fortalezas de Cabuntalan y Libungan (2), donde se hizo fuerte. El 20 de

Marzo llegaron los nuestros, y ocupáronse antes de atacar en la construcción de un campamento que sirviera de abrigo á las tropas y de las trincheras y baterías necesarias para el apoyo de nuestro avance por agua y tierra. Se formaron dos columnas, una, la de la izquierda, al mando del capitán D. Francisco Alcocer, y otra, la de la derecha, al del mayor de la armada D. Pedro Zacarias. El día 26, ayudados por el fuego de nuestros barcos y baterías, se hizo el avance con el mayor orden: tres horas de desesperada lucha nos costó que los moros abandonasen sus primeras líneas, que tomaron con bravura nuestras tropas. Hubiérase seguido adelante hasta la toma completá de todos los fuertes de Malinog; pero el gran número de bajas que empezamos á experimentar por las malignas fiebres que en el campamento se desarrollaron, y la consideración de que sin derramar más sangre podría tenerse encerrado en sus dominios á Malinog, siendo nuestras las dos bocas del Pulangui, movieron el ánimo de Cárdenas á retirarse.

Volvióse la escuadra á Sulayan, donde se detuvo, á petición de Amiril y otros príncipes, para ayudarles á fortificar aquel sitio, corte de sus antepasados, y de la que tiránicamente habían sido despojados. Se hizo un fuerte grande con tres baluartes, defendidos cada uno por ocho cañones, con la capacidad suficiente para alojarse el sultán y sus hermanos Lincon y Dayal, con sus familias y cortes respectivas.

El 20 de Abril de 1734 fué coronado con toda solemnidad en Tamontaca, á la vista de sus súbditos y de nuestra armada, el Raya-Muda, heredero de la Sultania, Amiril Mahomeni Camsa, obligándose á cumplir, bajo solemne juramento, las siguientes condiciones:

1.º Permitir en sus dominios que nuestros misioneros prediquen libremente la religión cristiana, edificándose las iglesias necesarias para el culto.

2.º Que para resguardo de los predicadores y seguridad de la paz, se pueden construir fuertes guarnecidos por españoles en los sitios que se juzguen convenientes.

3.º Que pagarán tributo al rey de España, en cera, cacao y otros frutos del país, conduciéndolos anualmente á Manila un príncipe de la sangre, ó en caso de impedimento legítimo, á Zamboanga, y que para ratificar este contrato mandaría á Manila una embajada.

Cuando supo Malinog estos tratados, y que habíamos ayudado al sultán de Tamontaca en la fortificación de Sulayan, no teniéndose por seguro en Libungan, lo abandonó y se internó en sus dominios de Buhayen.

Como resumen, podemos decir que los frutos alcanzados con la escuadra organizada por el gobernador general Valdés nos ha permitido: defender las costas del Archipié-pago de las continuas piraterías de los moros,

(1) D. Pedro Zacarias y Villarreal, conocido por los moros simplemente por Zacarias, es el personaje legendario de ellos. Su fama de guerrero ha llegado á las actuales generaciones.

(2) Libungan está en el brazo Norte del Pulangui, y casi á igual distancia de Cotabato que de Tumbao. Es excelente posición estratégica, por interceptar las comunicaciones que del interior bajasen por el río de Caimanes ó Libungan, que también se llama al Río Grande, pues en la confluencia de ambos no há mucho tiempo pensó hacerse un fuerte de piedra; pero se abandonó su construcción no sabemos por qué, después de transportados la mayor parte de los materiales. Hoy existe un bloklaus defendido por un cabo y ocho soldados.

impidiendo los perjuicios consiguientes; desterrar y despojar á Malinog del reino que tiránicamente ocupaba, haciéndole abandonar su corte de Sulayan y fuertes de Cabuntalan y Libunyan; haber ayudado á nuestro confederado Amiril, en recompensa del socorro que nos dió su padre el sultán Maulana Diatar Sadiesa en Zamboanga, coronándole y haciéndole fuertes en Sulayan para defenderse de Malinog; propagar el catolicismo y defender los intereses de España en aquellas tierras; tener un confederado que en parte reprima al enemigo, nos dé aviso de sus movimientos y facilite el libre paso de nuestras tropas en su país; y, por último, la gloria de la Nación y extensión de sus dominios.

Son dignos de alabanza todos los que tomaron parte en esta armada, unos por su valor y otros por haber dejado el sosiego y tranquilidad de sus casas, exponiendo sus personas á los riesgos de una campaña, después de contribuir con dinero para la mayor gloria de la empresa.

LA IMPRENTA EN FILIPINAS

*Adiciones y observaciones á la obra de don José Toribio Medina, cuyo epitome vió la luz en LA POLÍTICA. **

65. Ampliación (7) del núm. 109 de Medina.

Arte de la lengua Pangasinana, por el P. Fr. Andrés López, dominico. Manila, Imp. del Colegio de Sto. Tomás, 1690.

FR. H. OCIO, sus *Apuntes* inéditos, en los cuales añade: «el original aprobado para la imprenta se conserva Ms. en este archivo [de Santo Domingo, en Manila], y contiene 276 págs. en 4.º» Es de una rareza tan grande este *Arte*, príncipe de los impresos en lengua de Pangasinán, que ni siquiera el nombre del autor ha podido poner el Sr. Medina. El Padre Fr. Lorenzo Fernández Cosgaya, también dominico, compendió la obra de López; existe una copia en nuestra Biblioteca Nacional, signada: T, 308, que comienza:

Lengua de Pangasinan | Arte | del | M. R. P. Fr. Andres | Lopez compendiado por el | R. P. Fr. Lorenzo Fernandez [Cosgaya].

Ms. de 40 hojas en 4.º; letra de mediados de este siglo, á lo que entiendo. Van las materias por este orden: *Proemio, Negaciones, Nombre propio, Nombre apelativo, Pronombre*, etc. El capítulo *Modo de contar* es muy curioso. Este *Compendio* no ha llegado á imprimirse.

* V. los núms. 153 á 155; 160 á 163; y 181 á 183.

El P. Fr. Andrés López, de la orden de Santo Domingo, profesó en Toledo en 1658 y llegó á Manila en 1666. Misionó mucho en Pangasinán, y se sabe que radicó en los pueblos de Calasiao, Balunguey, Mangaldan y Binalatongan. En el capítulo de 1677 obtuvo que le dejasen pasar á la misión de Fo-kien, como más penosa, adonde fué en efecto, y murió allí en 1683. Le sepultaron en Chan-chiú. — Ocio, *Comp.*, 210-211.

El P. Fr. Lorenzo Fernández Cosgaya de la Concepción, el más notable quizá de los lingüistas pangasinanes, era sevillano, y profesó en el convento de San Pablo que los dominicos tenían á la sazón en la ciudad andaluza el 22 de mayo de 1688; incorporado á la provincia de Filipinas, llegó á Cavite el 19 de marzo de 1694, después de un viaje penosísimo. Destinado á los pueblos de Pangasinán, sirvió las vicarías de Malunguey y Telbang, y la de San Jacinto de Cauili. Después fué lector de Humanidades en el colegio de Santo Tomás, siendo al propio tiempo comisario del Santo Oficio. Vuelto por segunda vez á Pangasinán, falleció en Lingayén en 1731, á los setenta años de edad. Su *Vocabulario*, que ha permanecido inédito un siglo largo después de la muerte del Autor, le ha dejado fama bien merecida entre los grandes filólogos de Filipinas.

66. Observación (22) al núm. 111 de Medina: *Vida* de Barlaam y Josafat, por el P. Fr. Baltasar de Santa Cruz, dominico, Manila, 1692

De este curioso libro hay ejemplares en el Museo-Biblioteca de Ultramar, en la B. Nacional, y aun sé de otro que debe de estar en Toledo, que fué del infante cardenal Borbón.

Fué el P. Santa Cruz en extremo laborioso; pues además de haber escrito la 2.ª parte de la *Historia* de la provincia dominicana de Filipinas (*Zaragoza*, 1693, en fol.), y la *Vida* de que se ha hecho mérito, dejó los siguientes trabajos, que enumera el P. Ocio en sus *Apuntes*:

— Descripción de las fiestas con que se celebraron en Manila la beatificación de San Pío V y otros Beatos de la Orden. — Ms.?

— La Política religiosa que compuso siendo maestro de novicios en Sevilla. — Ms.

— Sermones. — Mss.

— Agregación de la parroquia de Santiago á la de Binondo. — Ms. de 14 págs. fol.

— Los diezmos en Filipinas. — Ms. de 34

páginas, fol., firmado en S. Gabriel de Binondo, 1692.

—Carta al general Quintero acerca del préstamo del 50 por 100 con que la Mesa de la Misericordia daba á corresponder los capitales de ciertas obras pias. — Ms. de 46 páginas fol.

Todos ellos existentes en el archivo de Santo Domingo de Manila.

67. Observación (23) al núm. 112 de Medina: *Manifiesto* de Camacho, *Manila*, 1667.

Motivó este escrito del arzobispo Camacho el trabajo intitulado:

Defensa canónica por las sagradas Religiones del Sr. Sto. Domingo, San Francisco, San Agustín, la Compañía de Jesús y la de Recoletos descalzos de dicho Sr. San Agustín, sobre la visita que intentó, y en parte executó, el Illmo. Sr. D. Diego Camacho... y en satisfacción del Manifiesto...

Ms. del que son conocidas varias copias, y una de las cuales existe en la B. Nacional, pieza de varios signada *Mm*, 505. En ella está también este otro manuscrito:

Memorias tiernas de la exemplar vida y preciosa muerte del Illmo. Sr. Dr. D. Diego Camacho y Avila (de feliz recordación), meritisimo Arzobispo que fué de Manila... y Obispo de Guadalaxara en el Reyno de la Nueva Galicia, del Consejo de S. M. y su Predicador. — Anónimo; 12 hojas fol.

68. Interpolación (34) entre los números 115 y 116 de Medina:

Memorial de la vida cristiana con varios tratados de oración, en lengua China, por el P. Fr. Domingo de Nieva, dominico. — *Manila* [antes de 1609].

BERISTAIN, II, 336.

Medina cita entre los *dudosos* este impreso (V. su núm. 399), y lo que es más, cita varias fuentes, una de las cuales, la del P. Alonso Fernández, es de indiscutible valía; porque si éste dió á luz su *Historia Eclesiástica* en 1610, los impresos que pudo enumerar de Filipinas fueron poquísimos, y por lo tanto, era bien fácil la tarea para no equivocarse. Hemos puesto la cita de Beristain por ser la única omitida por Medina.

Fr. Domingo de Nieva, dominico, natural de Villoria (Salamanca), profesó en el convento de San Pablo de Valladolid. Llegó á Filipinas en 1587, formando parte de la primera misión dominicana. Destinado muy pronto á Butáan, donde entró ya sabiendo el idioma, para cuyo conocimiento tenía

notable disposición, misionó allí con gran fruto. Más tarde le trasladaron á la administración de los chinos que había en los arrabales de Manila, y «esforzóse por aprender la lengua de aquella gente, con tan grande resultado en ella, que llegó á escribir é *imprimir* algunos tratados muy útiles á los sangleyes». Elegido prior del convento de Manila, desempeñaba el oficio cuando le designaron para procurador en España: salió para su destino, y murió en el mar, antes de llegar á Acapulco, por diciembre del año de 1606. — *Ocio, Comp.*, 16. Hé aquí la lista de obras en lengua Sinica que, según dicho biógrafo, escribió el P. Nieva:

—Tratados devotos. (Varios.)

—Memorial de la vida cristiana. (Ya citado.)

—Tratados breves de la oración y meditación.

—De la preparación necesaria para los sacramentos de la penitencia y eucaristia.

—Arte.

—Diccionario.

—Confesonario.

—Sermones (varios) para los predicadores principiantes.

Debieron de imprimirse los cuatro primeros títulos. Por supuesto, que tales cosas en Chino, habría que hacerlas en tabletas grabadas; esto es, por el procedimiento xilográfico.

69. Observación (24) al núm. 119 de Medina: *Kalendario* para muchos años, por el P. Campión ó Campiano, S. J. Citalo también SOMMERVOGEL, II, 597, el cual escribe que el dicho padre nació en Génova en 1593 é ingresó en el noviciado el año de 1609. Cita también el *Almanaque* de eclipses, por lo que nos parece que de este título se debe hacer número aparte.

70. Interpolación (35) entre los números 119 y 120 de Medina:

Almanaque de eclipses para muchos años, por el P. Juan Antonio Campión, jesuita. — *Manila* [entre 1623 y 1650].

SOMMERVOGEL, II, 597.

El P. MURILLO VELARDE (párrafos 482 y siguientes) dice del autor de referencia que compuso:

—Varias obras de Matemáticas.

—Idem de Astrologia.

—Muchos Calendarios.

71. Interpolación (36) entre los números 121 y 122 de Medina:

Sermones panegiricos en lengua Tagala, por el P. Fr. Baltasar de Herrera, franciscano. *Manila* [entre 1659 y 1675].

FR. A. MARÍA, *Osario*.

PLATERO, 277.

Véase nuestro núm. 59.

72. Observación (25) al núm. 128 de Medina: *Vocabulario Tagalo* del P. Santos, *Tayabas*, 1703.

Es digno de notarse que ya no vivía tan celebrado autor; corrió con la impresión el P. Fr. Miguel Sánchez, también franciscano y párroco á la sazón de Tayabas, debiéndose la iniciativa á Fr. Antonio de Santo Domingo, provincial de la orden. Para facilitar el conocimiento de la historia de este libro, tan raro, que sólo se sabe de un ejemplar completo, ponemos á continuación los siguientes apuntes biográficos, extractados de los que se contienen en las obras de los PP. HUERTA y PLATERO.

Fr. Domingo de los Santos, autor del *Vocabulario* de referencia, nació en Torrejoncillo (Extremadura), profesó en la provincia de San Gabriel, é incorporado á la de San Gregorio de Filipinas, llegó al Archipiélago el año de 1665. Destinado á tagalos, cuya lengua aprendió pronto y muy bien, fué ministro en Santa Cruz, Mórong, Siniloan, Paquil, Lucban, Bocaue, Matibac, Paete, Tayabas, y otra vez de Bocaue y Santa Cruz; de Paete, Santa Ana y Tayabas, por segunda vez. Falleció en Mahayhay en enero de 1695. Fué, en opinión del padre Huerta, «el tagalista más sobresaliente de su tiempo». Aparte el *Vocabulario*, dejó un

—Arte de la lengua Tagala,

que tuvo ya las aprobaciones para la imprenta, y que no llegó, sin embargo, á ver la luz de la publicidad. Esas aprobaciones las firmaban: fray Vicente Berenger, franciscano, en 27 de julio de 1693; fray Francisco de San José, también franciscano, en 1.º de agosto del mismo año, y el P. Mtro. Andrés Serrano, S. J., que dijo en su censura de 28 de agosto del citado año lo siguiente, entre otras cosas curiosas: «Bien puede su autor levantar bandera entre los muchos y grandes maestros que ha dado al tagalismo su sagrada familia, pues á ninguno es inferior en la erudición, y ninguno le es superior en el magisterio. En esta obra hay una

quinta esencia de los primores que hallaron en esta gran lengua sus antecesores, y sobre esta eminencia ha tenido su autor reales que añadir á aquellos primores. Muchos escribieron de esta materia que á esta santa provincia de San Gregorio fueron corona y sigular ornamento de su celo; mas en este *Arte* el P. Fr. Domingo es la flor de los escritores, en que se recopila una copia de sus fragancias y una cifra de sus más relevantes observaciones: la elocuente abundancia de Fr. Pedro de San Buenaventura; la claridad de Fr. Juan de Oliver; lo nervioso de Fr. Jerónimo del Monte; lo alto del estilo de Fr. Diego de la Asunción; lo elevado de fray Alonso de Santa Ana; lo profundo de Fr. Miguel de Talavera; lo grave de Fr. Juan de Plasencia; lo suave de fray Antonio de San Gregorio; lo dulce de Fr. José de Santa María, y lo lacónico de Fr. Agustín de la Magdalena. Esto es haber juntado tantas flores en una flor, no para que se marchiten con el tiempo, sino para que se eternice con la fama.»

Este *Arte* quedó inédito, á pesar de la valía de sus aprobaciones; y hubiera quedado igualmente el *Vocabulario*, á no ser por Fr. Antonio de Santo Domingo, franciscano, que, nombrado provincial en junio de 1699, «estableció imprenta en Tayabas, donde imprimió el *Diccionario Tagalo* de Fr. Domingo de los Santos». No pudo, sin embargo, verlo concluído, porque murió en Naga, el 21 de julio de 1701, hallándose girando la visita. Hé aquí por qué creemos que lo principal de la impresión inspeccionólo el P. Fr. Miguel Sánchez, por ser éste quien figura de ministro en Tayabas durante los años de 1702 y 1703.

73. Observación (26) al núm. 130 de Medina: *Papel* en que se muestra, etcétera, del P. Fr. Bartolomé Marrón, impreso en *Manila*, sin fecha. Medina le cree de 1604 y yo le creo de 1603. He visto el ejemplar de D. A. Graiño. El P. Ocio no le asigna fecha en sus *Apuntes*; pero le pone inmediatamente después del otro papel que señala Medina con el núm. 126. Por cierto que ambos escritos fueron impugnados, toda vez que el P. Marrón dejó inédito un

—Opúsculo defendiendo los dos anteriores. — 32 págs. en fol.

El P. Fr. Bartolomé Marrón, dominico, nació en Asturias; en Valladolid tomó el hábito, el 8 de julio de 1667; contando veinticinco años de edad y siendo estudiante de Teología, llegó á Manila en 1671. Desempeñó varias cátedras en el colegio de Santo Tomás; fué prior de Santo Domingo, definidor y rector de la Universidad, y después provincial, cargo que desempeñó con gran acierto, fomentando las misiones de Pangasinán é islas Batanes cuanto le fué posible. Murió en Manila el 22 de enero de 1717. Escribió, á más de lo consignado:

—Sentir de la provincia del Santísimo Rosario acerca de los ritos chinos. Un vol. Ms. de 216 págs. en fol.; firmado en Manila, 27 mayo 1693.

—Dudas que pueden ocurrir acerca del testamento del general Quintero. Ms. en fol., de 40 págs.; firmado en Manila, 8 enero 1704.

—Acerca de la visita y sujeción de los regulares á los obispos y vicarios apostólicos. Ms. de 36 págs.

Fr. H. Ocio: *Reseña*, II, 145-155; *Compendio*, 126; *Apuntes* inéditos.

El testamento del general Quintero, y su ejecución, dió mucho que hablar y que escribir.—V., más adelante, un impreso que trata del asunto.

W. E. RETANA.

EJERCITO DE FILIPINAS

SU ORIGEN Y ORGANIZACIÓN

(Conclusión.)

Con objeto de llevar á cabo la ocupación y colonización de la isla de la Paragua, y en cumplimiento de la Real orden expedida por el ministerio de la Guerra en 19 de Diciembre de 1861 y comunicada por el de Ultramar en 20 de Enero del siguiente año, organizó en 1871 el teniente general D. Rafael Izquierdo unas *penitenciarias militares*, en las que hallasen colocación todos aquellos individuos que, perteneciendo al Ejército, fuesen condenados á presidio por faltas que las leyes penales castigan severamente, pero que en el orden civil no sólo no son penales, sino que á la vez no acusasen en el delincuente corrupción ó perversión moral.

Con los citados fines creó el citado gobernador general, por orden de 18 de Septiembre de dicho año, la *Compañía Disciplinaria de la Paragua*, siendo su constitución mixta, del ejército y de los confinados á presidio procedentes del mismo ejército, en número

de 183 individuos de esta clase que facilitaron los establecimientos penales del Archipiélago; posteriormente vino á ser esta compañía la 1.^a del batallón disciplinario; en 1872 se formó la 2.^a, que se nombró de *Balabac*, y por otra orden del capitán general lo fué asimismo la 3.^a, denominada de *Dabao*, en 1873.

En este mismo año, los batallones de Infantería, nombrados regimientos, que habían quedado reducidos á siete, variaron su denominación con arreglo al siguiente nomenclátor:

El del Rey, núm. 1, se nombró de *Castilla*, número 1.

El de la Reina, núm. 2, se nombró de *Filipinas*, núm. 2.

El de Magallanes, núm. 3, no alteró su nombre y número.

El del Infante, núm. 4, se nombró de *Legazpi*, núm. 4.

El del Príncipe, núm. 5, se nombró de *Visayas*, núm. 5.

El de la Princesa, núm. 6, se nombró de *Madrid*, núm. 6.

El de Manila, núm. 7, no alteró su nombre y número.

En 1874, y en armonía con lo que disponía una orden del Gobierno fecha 18 de Junio del año anterior, los regimientos de Castilla, Filipinas, Legazpi y Madrid, sustituyeron sus nombres por los de *España*, *Iberia*, *Mindanao* y *Joló*; por orden del Poder Ejecutivo de 19 de Noviembre de 1874 fué disuelta la antigua compañía de Alabarderos y sustituida por la *Sección de Guardias del capitán general*, servicio que hoy desempeña el peninsular de Artillería.

En vista del buen resultado que dieron los disciplinarios al emplearlos para la defensa de puntos comprometidos y rechazar á los piratas del Sur en sus vandálicas correrías, así como en los trabajos de desmontes y labores agrícolas, se formó en 1877 la 4.^a compañía bajo el nombre de *Isabela de Cagayán*, con destino al distrito de su nombre.

En este año formaban las fuerzas de Infantería una bridaga en la forma siguiente:

	Regimiento de España..... n.º 1
1. ^a media brigada.	» de Iberia..... » 2
	» de Magallanes..... » 3
	» de Mindanao... » 4
	» de Bisayas..... » 5
2. ^a media brigada.	» de Joló..... » 6
	» de Manila..... » 7
	4 Compañías Disciplinarias.

Por Real orden de 4 de Marzo de 1879 se aprobó definitivamente la creación y establecimiento de las tres compañías de la Paragua, Balabac y Dabao, y por otra Real orden de 14 de Febrero de 1880 lo fué igualmente la de Isabela de Cagayán; dos años después fué formada la de *Tavi-Tavi* y *Siasi*, que más tarde, y al ser extinguida la de la Isabela de Cagayán, pasó á formar la cuarta del batallón.

En esta época contaba en aquel Archipiélago el ejército con una fuerza de 10.150 hombres, así distribuidos:



Infantería: 7 regimientos de línea, á 600 plazas.....	4.200
Caballería: Un escuadrón de Lanceros.....	150
Guardia civil: 3 tercios, á 1.000 plazas.....	3.000
Idem id. Veterana.....	400
Artillería: Un regimiento peninsular.....	1.600
Ingenieros: Un batallón de cuatro compañías.....	400
Policía: Sección de Orden público de Manila.....	400
	<hr/>
	10.150

Esto es sin incluir las compañías disciplinarias, los Carabineros y las compañías de dotación de Marianas y las de milicias de dichas islas.

En Agosto de 1885 se creó, por decreto de la autoridad superior, con destino á la plaza de Joló, una sección disciplinaria que se le llamó *Sección correccional de Joló*, al mando de un subalterno y dependiente del batallón.

No hace mucho tiempo, los cuerpos de Infantería se escalafonaron, tomando por orden los números siguientes, empezando por el de Legazpi (antes España, número 1), 68, 69, 70, 71, 72, 73 y 74, que corresponde al de Manila; con motivo de la actual campaña de Mindanao, el digno gobernador general, marqués de Peña-Plata, creó en el pasado año dos nuevos regimientos de línea, nombrados *Provisional*, núm. 1, y *Provisional*, núm. 2 y un escuadrón de Caballería, que con el ya existente, forma un regimiento.

Otro cuerpo que desde antiguo presta sus servicios en Filipinas y tiene allí adquiridos imperecederos timbres de gloria es el valiente cuerpo de Infantería de Marina, el cual tuvo su origen en aquel Archipiélago en dos secciones de milicias disciplinadas nombradas de *Granaderos de Marina*, que fueron creadas por disposición de 30 de Enero de 1806 con destino al servicio de la Marina sutil, constando cada una de 150 plazas, y por orden de la Capitanía general de 23 de Marzo de 1839, aprobada por Real orden de 7 de Febrero de 1842, se creó la tercera con igual fuerza, continuando así hasta que las disposiciones de 1.º de Enero y 4 de Agosto de 1852 crearon la *Sección Auxiliar de Artillería de Marina*, tomando como base para organizarse las secciones de Granaderos. Esta sección de Artillería sirvió á su vez de base en 1860 para la creación de las *Compañías indígenas de Infantería de Marina*, que determinara la Real orden de 26 de Junio, siendo las clases de tropa y sus reemplazos naturales de la provincia de Cavite.

Al mismo tiempo que el cuerpo de Artillería sustituyó su fuerza indígena por la peninsular, la Infantería de Marina reorganizó sus compañías por Real orden de Noviembre de 1872, tomando la denominación de *Com-*

pañías de Infantería de Marina del Apostadero de Filipinas, siendo la primera europea, y la segunda de sargentos españoles y cabos, cornetas y soldados indígenas, organizándose la primera en este departamento con fuerzas de primero y tercero, y la segunda en Cavite, componiéndose cada una de 150 plazas, y empezando á regir esta organización desde 1.º de Marzo de 1873.

Por el levantamiento de los indios de Sámar, marchó á aquellas islas en 1884, con el fin de aumentar las fuerzas peninsulares, el tercer regimiento de Infantería de Marina, conduciendo al primer batallón el transporte de guerra *San Quintín*, y al segundo un vapor correo; una vez allí este regimiento, relevó su tropa con naturales del país; después de guarnecer á Cavite, pasó á cubrir varios destacamentos en varias islas del Archipiélago, y por último, se reembarcó el cuadro para la Península:

A la vez que el general Azcárraga aumenta y reorganiza ahora las tropas del ejército, el ministro de Marina ha hecho lo propio con la Infantería de Marina, formando sobre las dos compañías como base un batallón que ha de prestar sus servicios entre Cavite y Subic.

La superficie del Archipiélago excede de 27 millones de hectáreas; su población, si incluimos todas las razas y pueblos, sin exceptuar los del Sur, pasa de nueve millones de habitantes; de modo que fijándonos en los párrafos que anteceden respecto á las fuerzas que en distintas épocas han guarnecido la colonia, y teniendo presente estos datos, veremos que nunca se ha tenido al Archipiélago en las condiciones, respecto al elemento armado, que por su importancia requiere.

Nos separa de él una distancia de 2.000 leguas; esto nunca deben nuestros gobiernos echarlo en olvido, pues lo mismo que desde largo tiempo se venía viendo el choque entre el *Celeste Imperio* y el del *Mikado*, análogamente venimos viendo desde há tiempo que el Estado vencedor en ese choque ha de llegar el día que intente llevar á la práctica lo que constituyó siempre su aspiración favorita; es decir, la *doctrina de Monroe*, aplicada al extremo Oriente: *El Asia para los asiáticos*, y entonces serán nuestros apuros, pues una distancia tan considerable no se salva con la prontitud que se está salvando actualmente la que nos separa de la gran Antilla.

La maléfica semilla del separatismo cunde por Filipinas de un modo análogo al de Cuba y con iguales alarmantes caracteres; y una guerra de esta índole en el Archipiélago de Legazpi, nos sería mucho más costosa, por la topografía del terreno, que es la que actualmente aniquila y destruye á la perla del mar caribe.

Las lecciones que estamos llevando en esta época de desdichas para la madre patria deben aprovecharse, siquiera por lo muy caras que nos cuestan, á fin de que llegue el día en que nos veamos marchar á vanguardia de los

acontecimientos y no á retaguardia, como hasta ahora nos viene sucediendo.

A medida que las colonias ó posesiones van progresando en el grado de cultura y civilización, deben irse aumentando los contingentes militares que en ellas presten sus servicios, pues de lo contrario, ese adelanto y ese progreso indican alejamiento de la madre Patria hasta terminar en la emancipación: América en general nos lo ha enseñado, y Cuba en particular nos lo recuerda.

Si á medida que á la isla antillana concedíamos libertades y derechos le hubiésemos ido dotando de un contingente de fuerzas peninsulares, ¿qué hubiese sido de la insurrección que desde Yara nos condujo hasta el Zanjón?

Y si en vez de ir disminuyendo paulatinamente su ejército en los años siguientes á aquel convenio, dejándonos llevar por nuestra habitual fiebre de economías, le hubiésemos conservado un núcleo de tropas bien organizadas, ¿hubiésemos evitado la fratricida lucha que hoy ensangrienta sus maniguas, destruye sus riquezas, reduce á cenizas sus poblados y aniquila á la madre Patria? Creemos que sí.

El ejército de Filipinas siempre supo enaltecer el nombre de la madre España, pues Cochinchina, Balanguingni, Sipac, Joló y Mindanao, son fehaciente testimonio de su indomable bravura, á la vez que timbres gloriosos de recuerdos impercederos, pues el soldado indígena, en teniendo á su frente clases y oficiales europeos, es invencible, como lo ha probado una y cien veces más en todo género de funciones marciales.

En nuestras posesiones del extremo Oriente siempre debe existir una fuerza peninsular capaz de sofocar cualquier conspiración y defender la integridad del territorio de todo ataque que interior ó exteriormente pueda dirigirsele.

CELESTINO REY Y JOLY.

NOTAS SUELTAS

Está llamando mucho la atención y siendo objeto de las mayores alabanzas el libro intitulado *Estudios biológicos*, debido á la pluma del P. Zacarías Martínez Núñez, agustino, doctor en Ciencias naturales, profesor del Escorial, etc.

Consta de tres partes:

- I. Ciencia y librepensamiento.
- II. Fisiología celular.
- III. Antropología y transformismo.

En todas las páginas de la obra se echa de ver la cultura extraordinaria del autor exornada con los primores de un estilo que sin dejar de ser netamente científico, es por todo extremo agradable; lo que hace más asequible el asunto, en general árido, como suelen serlo los relacionados con las materias indicadas.

Hoy que los horizontes de la antropología

se han dilatado tanto y que muchas de sus cosas corren mal sabidas por lo mal explicadas en malas traducciones, causando grave daño entre los que se ilustran á medias, el libro del P. Zacarías viene á prestar un señalado servicio á la verdadera Ciencia, pero sobre todo en España, donde en poco tiempo ha logrado dicho autor una reputación envidiable.

La obra *Estudios biológicos* forma un precioso tomo en 8.º, de unas 400 páginas, y se vende en las principales librerías al precio de cinco pesetas.

Ha llegado á Madrid, donde ha fijado su residencia, el notable abogado del Colegio de Manila D. José Moreno Lacalle.

Las Cortes han comenzado sus tareas. Muy pronto las suspenderán. El *celebre* Sagasta tiene el propósito de que le entren las menos moscas posibles, y piensa echar la llave tan pronto como se aprueben los presupuestos.

D. Manuel Uria, D. Javier Bores Romero, D. Benigno Quiroga, D. Joaquín Chinchilla, D. P. de Govantes, D. Javier Gómez de la Serna, D. José L. Irastorza y D. José del Pe-rojo son los *filipones* del actual Congreso. ¿Harán algo bueno? Allá veredes.....

La petición de diputados indios quizá se la reserve algún republicano desconocedor del Archipiélago.

Dice un periódico que, convocados por el ministro de Ultramar, se han reunido los procuradores de las Ordenes religiosas de Filipinas, con cuya cooperación cuenta el Gobierno para la defensa del Archipiélago.

Los procuradores, aunque refiriéndose para las resoluciones definitivas á sus provinciales residentes en Manila, mostraron la resolución más decidida de consagrar á la defensa de la causa nacional cuanto poseen y tuvieren, hasta «el último peso de sus arcas, la última alhaja de las iglesias y el último saco de arroz de sus graneros».

Estos días se ha hablado con insistencia de que Emilio Aguinaldo había embarcado en la escuadra yanqui que salió con rumbo á Filipinas; pero el cónsul de España en Hong-Kong telegrafía al Gobierno diciendo que Aguinaldo salió de aquella población hace mucho tiempo.

Lo que ha dado margen á la noticia es que en la escuadra americana se embarcó un filipino cuyo nombre es casi desconocido, el cual se cree que va como práctico.

Las noticias del Gobierno son que ningún jefe rebelde caracterizado se halla con la escuadra yanqui.

La insurrección filipina por dentro. — Quien desee conocerla con interesantes pormenores, adquiera el tomo III del *Archivo del Bibliófilo filipino*. Para los suscriptores de LA POLÍTICA, **un peso.**

*
**

La colección de LA POLÍTICA correspondiente á los años de 1896 y 1897 tiene un interés excepcional. Los que deseen adquirirla encuadrada, pueden pedirla á nuestras oficinas. Precio de los dos tomos (porque hay muy pocos), **30 pesetas.**

Para los suscriptores, **25 pesetas.**

FLORA DE FILIPINAS

Obra premiada con las más altas recompensas en todas las Exposiciones en que ha sido presentada; escrita por los PP. **Blanco, Mercado, Llanos, Naves y Fernández-Villar, agustinos calzados.** — Esta magnífica obra, hecha con todo lujo, se compone de cuatro tomos de texto y dos de láminas, todos en gran folio. Se halla de venta, al precio de **600 pesetas**, en el Colegio de Agustinos de Valladolid.

LA POLÍTICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS

Precio de suscripción, **10 pesetas al año.**
(PAGO ADELANTADO.)

En Filipinas, toda suscripción tiene el recargo de lo que cueste el giro, que ha de ser siempre de cuenta del suscriptor. Toda suscripción ha de serlo por un año entero; no se admite ninguna por menos tiempo.

En Madrid, diríjanse los pedidos á don W. E. Retana, Lagasca, 32, ó á la librería de D. Fernando Fe. Carrera de San Jerónimo, 2. — **En Manila,** único centro de suscripción: Librería de Colón, Escolta, núm. 4.

ANDRES LOPEZ. — Comerciante, importador y exportador, especialmente para Filipinas; dedicándose también á todos los despachos de Aduanas. — Calle de Lauria, núm. 45. — **Barcelona.**

OBRAS DE VENTA

EN

NUESTRA ADMINISTRACIÓN

(Lagasca, 32.)

Pesetas.

FERNÁNDEZ LÓPEZ (Ventura).—El Filibustero, novela, con un apéndice por W. E. Retana.....	2
EL MISMO.—La religión de los antiguos indios tagalos.....	1,50
CAMPA (Fr. B.).—Los Mayóyaos y la raza Ifugao.....	2
BELLOC Y SÁNCHEZ (Vicente).—Los Misioneros en Filipinas.....	1
QUIOQUIAP.—Esbozos y Pinceladas...	3
WALLS (M.).—Despujol en Filipinas..	1
DR. ROST.—De la lengua y literatura Malayas. Traducción del inglés y notas por M. Walls.....	2
MEDINA (J. T.).—La Imprenta en Manila. (Epítome.) Opúsculo en 8.º, tirada de 100 ejemplares.....	2
EL MISMO.— La Imprenta en Manila , desde sus orígenes hasta 1810. Gran tomo en 4.º mayor, con 11 fotograbados. Obra única en su género.....	25
BORRERO (El general).—Cuestiones Filipinas. (Memoria escrita para el Sr. Cánovas del Castillo.).....	2
ELERA (Fr. Casto do).—Catálogo de toda la Fauna de Filipinas . Tres tomos en 4.º mayor. Obra única en su género.....	45
SCHEIDNAGEL (M.).—El Archipiélago de Legazpi.....	3
POZO Y BRESÓ (J.).—Contra la colonización, por España, de las islas Carolinas. Tirada corta.....	1,50
EL MISMO.—Guía práctica para el despacho de mercancías en las Aduanas de Filipinas.....	10
ALGUNOS documentos relativos á la <i>Universidad de Manila</i> . Tirada de 100 ejemplares.....	2
FERNÁNDEZ ARIAS (Fr. Evaristo).—El Beato Sanz y compañeros mártires. Obra interesantísima á los sinólogos.....	15
TORRES LANZAS (Pedro). Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., de Filipinas, existentes en el Archivo general de Indias. Opúsculo en 8.º Tirada corta.....	2
DOCUMENTOS INTERESANTES acerca de la secularización y amovilidad de los curas regulares de Filipinas.....	2

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.